



CURSO:
MARÍA INMACULADA
EN LA MISIÓN
CONCEPCIONISTA



CONCEPCIONISTAS

MISIONERAS DE LA ENSEÑANZA

MARIA INMACULADA EN LA MISIÓN CONCEPCIONISTA

M. M^a Victoria Zorrilla

INTRODUCCIÓN

Entre las notas que definen el perfil de M. Carmen Sallés se señala que era fervorosa en la acción y al mismo tiempo entregada a la contemplación; humilde y animosa gustaba decir: “Dios pone su sabiduría y su omnipotencia a disposición de la humildad que no confía en sí misma”; profundamente sensible a la verdad, a la bondad y a la belleza; plenamente iluminada y animada por la luz de María Inmaculada.

Dos cosas se unieron en M. Carmen, la sabiduría humilde que Dios le infundía y la luz de María Inmaculada. Así, abierta a los planes de Dios desde su pequeñez y guiada por María desde su relación filial con Ella, M. Carmen llega a una contemplación e identificación con Cristo, Redentor y Maestro que la llama a abrir un camino nuevo, específico, de evangelización para los niños y jóvenes que el Señor le confía para ser educados en sus colegios.

El Señor le ha inspirado una manera nueva de educar y evangelizar, presentando la figura de María Inmaculada, como modelo de crecimiento en la fe y realización del proyecto salvador de Dios. Desde entonces la misión educativo-evangelizadora concepcionista, lleva adelante sus métodos, su pedagogía, trazada según dice la tradición, al pie de la Cruz.

A continuación veremos brevemente cómo nace esta relación filial de M. Carmen con María; el impacto en su vida de la experiencia mística del misterio de la Concepción Inmaculada de María; su itinerario de interiorización del conocimiento de María; su camino para llegar, de su mano, hasta Cristo y su estilo pedagógico que se desprende del misterio de María Inmaculada.

Nuestra reflexión tiene cinco apartados:

I.- M. Carmen Sallés, una vida modelada por María

II.- El misterio de María Inmaculada, núcleo inspirador de la misión concepcionista

III.- Evangelización y educación desde María Inmaculada

IV.- Estilo educativo concepcionista

V.- Ambiente educativo en el colegio de “María Inmaculada”

I.- MADRE CARMEN SALLÉS; UNA VIDA MODELADA POR MARÍA

Madre Carmen Sallés, una vida trabajada por Dios, nos ofrece muchas facetas en las que resplandece el amor de Dios, Padre providente, su amor a Cristo Redentor y su deseo de vivir según el Espíritu, tratando de descubrir en cada momento de su vida la voluntad de Dios sobre ella. Pero es necesario destacar en ella, de una manera especial, su experiencia de filiación mariana, que acompaña toda su vida y guía su obra.

Acercarnos a la vida de Madre Carmen es entrar en la historia de salvación que Dios realizó en ella. Desde su infancia descubrimos que es una vida iluminada y guiada por María Inmaculada, la Santísima Virgen María, como ella la llamaba, que la va modelando en los sentimientos de su Hijo.

La devoción de Madre Carmen a la Virgen María se remonta a su niñez. Su vida se inicia en un hogar profundamente mariano. Una imagen de María presidía el hogar de los

Sallés, diariamente venerada, especialmente con el rezo del Rosario. Su madre era gran devota de María, especialmente bajo la advocación del Carmen y dedicaba todos los sábados a honrar a la Madre de Dios. Sus padres cuidan de ella con esmero y cariño, le inculcan la piedad y el temor de Dios, la oración y la devoción a María; poco a poco su madre va, grabando en su corazón palabras de amor y de alabanza a la Madre de Dios. En la peregrinación de toda la familia a Montserrat Carmen tiene una experiencia muy íntima con María y le confía que será toda para Jesús, marcando este momento su despertar vocacional desde el encuentro con María.

Carmen va aprendiendo los misterios de María, los guarda en su corazón y los celebra con la Iglesia entera. La proclamación del Dogma de la Inmaculada, por Pio IX, en 1854, cuando Carmen tiene solo seis años y las apariciones en Lourdes en 1858, marcaron fuertemente su vida.

El ambiente mariano que se vive en el colegio de la Compañía de María que Carmen frecuenta favoreció que en su corazón se afianzara un amor a María cada vez más denso y profundo.

Para M. Carmen la vida mariana es una contemplación cada vez más frecuente de los misterios de María y de sus virtudes; los va interiorizando y creando en su alma una relación filial que marcará toda su vida y la obra que va a comenzar en la Iglesia. María es Madre y Modelo en su vida espiritual.

En su itinerario vocacional, M. Carmen busca con ardiente deseo la voluntad de Dios sobre ella y, en este caminar entre luces y sombras, María, la Santísima Virgen está siempre junto a ella y de su mano va aprendiendo a “hacer lo que Jesús le dice”.

M. Carmen ha descubierto que María tuvo que recorrer un camino de obediencia a la voluntad del Padre en el dinamismo de la fe, la esperanza y la caridad; el mismo que estamos llamados a recorrer todos los que queremos seguir a su Hijo, Jesús. M. Carmen contemplo en María, la mujer sobre la que Dios tenía un designio eterno; Dios la preservó del pecado original en orden a la función de Madre de Dios que debía cumplir en la historia de la salvación, y esto se realizó en virtud de los méritos de su Hijo; M. Carmen admira en Ella su camino de peregrinación en la fe, pasando de Madre a discípula, en un proceso de vaciamiento que la ha preparado para acoger al discípulo y en él a toda la Iglesia para realizar plenamente su maternidad espiritual, misión que el Hijo le confió cuando estaba al pie de la cruz. De aquí nace en ella un amor filial y un deseo profundo de imitarla y vivir como Ella dando vida a Jesús en la misión que el Señor quisiera confiarle.

M. Carmen vive impregnada, desde su infancia, de la devoción a la Virgen María; una devoción hacia la Santísima Virgen, llena de *ternura, de confianza, una devoción con sencillez y profundidad*, como la confianza que un niño tiene con su madre; esta devoción la llevaba a recurrir a su Madre la Virgen María en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales. María es para M. Carmen, puerto seguro, refugio y protección en su vida y en la vida de la Congregación; a ella acude incansablemente con la plegaria “Bajo tu amparo nos ponemos...”.

Más tarde, cuando funda la Congregación, M. Carmen quiso que el nombre de María Inmaculada apareciese en el título del Instituto, indicando de esta manera que la Santísima Virgen fuera, no solo la Fundadora, sino también la encargada de proteger y amparar la naciente Congregación. M. Carmen pone la Congregación bajo la protección de la Santísima Virgen. Ella sabe que la Congregación no es obra suya, sino de Dios y de María y quiso que la Congregación no se apartara nunca de su Madre, la Virgen Inmaculada; M. Carmen quería que sus hijas acudieran siempre a Ella y la considerasen como la verdadera Fundadora de la Congregación.

M. Carmen deja plasmado en las Constituciones que “*El misterio de la Inmaculada Concepción de María es el núcleo inspirador de la espiritualidad concepcionista, el eje carismático que la unifica. María Inmaculada es imagen perfecta*”

*de lo que la Congregación entera y cada una de las religiosas deseamos ser. Ella ilumina nuestra consagración, la vida en comunión, y es la fuente inspiradora de nuestra misión apostólica”.*¹

Si María Inmaculada está íntimamente unida a la misión educativa concepcionista, si profesamos que “*El Misterio de María Inmaculada inspira la misión educativa concepcionista*”, debemos estudiar cómo nace el Carisma Concepcionista en el que se inspira nuestra misión.

II.- EL MISTERIO DE MARÍA INMACULADA, NUCLEO INSPIRADOR DE LA MISIÓN CONCEPCIONISTA

El 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX proclamaba el Dogma de la Inmaculada Concepción. En la bula *Ineffabilis Deus*, la Iglesia nos describe este hecho maravilloso: “Dios, desde el principio y antes de todos los siglos, eligió y preparó para su Hijo unigénito, la Madre de la cual había de nacer, al encamarse, en la dichosa plenitud de los tiempos; la amó más a Ella que a todas las criaturas, y con amor tal, que puso en Ella, de una manera especial, todas sus complacencias. Y por eso la colmó tan maravillosamente con los tesoros de su divinidad, más que a todos los espíritus angélicos, más que a todos los santos, con la abundancia de todos los dones celestiales, y fue siempre exenta por completo de todo pecado y, bella y perfecta, apareció con tal plenitud de inocencia y de santidad que no se puede concebir mayor, exceptuando la de Dios, y que ningún entendimiento que no sea el del mismo Dios, puede medir tamaña grandeza”.

La Iglesia confesaba que Dios la hizo Inmaculada; era como un grito de triunfo, de liberación del pecado y de la muerte. La Inmaculada Concepción es una verdad que nos introduce en el corazón del misterio de la creación y de la redención. En el proyecto de Dios, nos dice San Pablo “Dios nos ha elegido, en su Hijo, antes de la creación del mundo, para ser santos, inmaculados en su presencia”².

En María, haciéndola Inmaculada, Dios nos revela su proyecto de amor creador y redentor. La Inmaculada Concepción expresa en una mujer la participación de la humanidad al plan eterno de Dios. Por eso « la Iglesia en María admira y como en una imagen Purísima, contempla aquello que ella misma anhela y espera ser toda entera »³. El amor divino retoma la creación en su origen, haciendo de María la más bella, la más admirable de todas las criaturas; la criatura, donde Dios podrá establecer su morada. El misterio de María Inmaculada celebra el triunfo exclusivo de la gracia.

La proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción fue un grito a favor de la relación radical que la criatura mantiene con su creador y la necesidad de su gracia y misericordia. La Virgen, en el mismo inicio de su existencia, esto significa la Inmaculada Concepción, fue transfigurada por la gracia. En María se ha realizado en primer lugar y de manera perfecta el proceso de *predestinación, elección, justificación, glorificación en Cristo*⁴.

La Inmaculada Concepción manifiesta la absoluta iniciativa de Dios Padre y significa que desde el comienzo de su existencia María estuvo envuelta en el amor redentor y santificador de Dios. La Inmaculada Concepción es un misterio de elección divina, de santidad, de plenitud de gracia y de fidelidad al plan de Dios.

Esta afirmación absoluta de la primacía de la iniciativa divina, fundamento de todo el misterio de Salvación, muestra con evidencia que el dogma de la Concepción

¹ Constitución Fundamental , III

² Ef.1,3-5

³ Sacrosanctum Concilium nº 103

⁴ Cf.Rom.8, 29-30

Inmaculada de la Virgen María es un capítulo de la Redención, y su contenido constituye la forma más radical y la más perfecta de la Redención.

En María Inmaculada dirigimos nuestra mirada sobre la criatura “radicalmente agraciada” y ella nos ayuda a curar la comprensión del hombre marcado por la subjetividad; a reafirmar la primacía de la transcendencia de Dios por encima de toda autosuficiencia.

Contemplando a María, reconocemos el modo de actuar de Dios respecto al ser humano. El Dios que se encarna en el seno de María, es Aquel que sostiene con su gracia a su criatura, que la llama a colaborar en su plan de salvación, que espera la libre aceptación y que ante una respuesta libre y confiada, la renueva por dentro y le da su gracia, sabedor de su condición frágil. Así María ha podido consagrarse totalmente a la persona y a la obra de su Hijo, y por ello, por su función única en la cooperación en la redención del género humano, y en virtud de los méritos de su Hijo, ha sido preservada de toda mancha de pecado original.

Eligiendo a María, toda Santa, como Madre de su Hijo Unigénito, Cordero inmaculado inmolado por la salvación de la humanidad, Dios ha querido reconstruir entre los hombres y para los hombres aquella belleza que “salvará el mundo”. La pureza divina que la envuelve, se vuelve tangible posibilidad para nosotros de reencontrar la armonía perdida por el pecado original.

1 – DIOS ILUMINA A M. CARMEN SALLÉS

Con la gracia del Espíritu Santo, M. Carmen recibe luz en la comprensión de este misterio de la Redención y de aquí brota con una fuerza irresistible una misión; iluminar, redimir, salvar, aquellas niñas y jóvenes que encarnan de manera especial lo femenino de una mujer ideal: MARIA

M. Carmen contempla a María Inmaculada y a sus pies interioriza en su corazón aquello que Dios le ha revelado; el Misterio de la Inmaculada Concepción de María contiene un mensaje maravilloso para la humanidad; Dios viene a nuestro encuentro para decirnos en María:

- . Que el origen de toda criatura humana es algo muy grande y querido por Dios.
- . Que Dios tiene un proyecto de amor sobre cada uno de nosotros: *ser santos e inmaculados en su presencia.*
- . Que Dios envuelve de amor redentor la vida de sus hijos desde sus orígenes, y se compromete con amorosa fidelidad a acompañarles durante toda su existencia.
- . Que para nosotros todo se resume en llegar a ser aquello que somos en el proyecto de Dios; en escuchar la llamada que su gracia ha hecho resonar en nuestros corazones y realizar libremente la voluntad de Dios sobre nuestras vidas.

El origen de esta Madre inaugura el camino que debemos seguir para llegar a la plenitud de nuestra existencia. Este origen maravilloso, el más pleno que existe en el amor y en la fidelidad, inaugura una historia y en ella estamos llamados a descubrir nuestra propia vida. Lo que ha sido para María será para cada uno de nosotros, por eso el misterio de María Inmaculada está lleno de promesas.

2- Y M. CARMEN SE PONE EN CAMINO

De esta experiencia espiritual nace: una exigencia personal y una misión a realizar.

- **Una exigencia personal;** la exigencia de dejarse modelar por la gracia en los gestos, en las palabras, en los pensamientos y deseos, para llegar a ser a *imagen de*

María y ser en el mundo presencia de María Inmaculada. Este es el camino ascético es decir todo lo que debemos hacer para acoger y responder en fidelidad a la acción de Dios.

¿Cuál es el mejor camino para vivir en fidelidad a Dios, para dejarnos modelar por El y responder así a su proyecto creador sobre nosotros? M. Carmen encuentra la respuesta a los pies de Cristo Redentor en la cruz. S. Juan nos dice que *al pie de la Cruz, el discípulo que Jesús ama (el hombre de fe), recibe como única misión, el acoger a María como Madre*; Juan la acogió en su intimidad, en su corazón; Juan la acoge como Madre. Su primera misión no es la de ir a anunciar el Evangelio, sino la de ser « hijo de María ». La misión apostólica le será confiada más tarde, en la resurrección. Pero ser hijo de María, y de la Iglesia Madre es el primer y el fundamental aspecto de toda existencia cristiana⁵.

¿Cómo ejerce María, la Madre de Jesús, su tarea maternal hacia el discípulo amado que la acoge en su intimidad, en su vida interior, en su camino de fe? El texto de S. Juan nos lo sugiere: *Ellos mirarán hacia Aquel que han traspasado*⁶. Son María y Juan, el discípulo, quienes miran. En este mirar de María y del discípulo hacia el costado abierto de Jesús, comienza ya su papel de Madre. En Cana, María orienta los criados hacia Jesús. Aquí, María orienta al discípulo hacia “la puerta de la vida” abierta, hacia la vida profunda de Jesús, la vida de su corazón. Es hacia el corazón de Jesús que la mirada del discípulo es orientada, para entrar en sus sentimientos, para amar, pensar y actuar como El. Pero es orientado por la mirada de María.

De esta experiencia mística de la Inmaculada nace, hemos dicho, una exigencia personal, un estilo de vida, una manera de orientar la existencia, y

- **Una misión a realizar**; M. Carmen ha contemplado primeramente con los ojos de María, la vida profunda de Jesús y su amor redentor; y ahora recibe la misión en las palabras de Jesús que los Evangelios nos transmiten:

Id y enseñad

“De todas las naciones, haced discípulos”.

Para San Mateo, la misión esencial de los discípulos es esta: hacer discípulos de Jesús. En su Evangelio nos ha presentado a Jesús como un maestro de sabiduría que enseña e instruye a su Iglesia para que realice la misión que le será confiada.

En el seguimiento de Jesús, el “Maestro”, todos aquellos y aquellas que creen en Jesucristo deben, a su vez, hacer de todas las naciones los discípulos de Cristo; esta es la misión del discípulo de Jesús.

Habiendo sido nosotros mismos enseñados por Jesús, habiendo estado nosotros mismos a la escuela del Maestro, es misión nuestra transmitir a todos esta enseñanza de Jesús para que todas las naciones lleguen a ser discípulos del único Maestro.

“Enseñadles a guardar todo lo que yo os he enseñado”

La misión que Jesús nos confía es la de hacer de todos los hombres discípulos de Cristo, alumnos a la escucha de todas las palabras de Jesús, siendo los unos para los otros maestros que tratan de hacer comprender todo lo que Jesús nos ha dicho y encomendado.

Con una nota específica:

“Enseñad...a imitación de María Inmaculada”

⁵ Cf. I. De La Potterie ; « *Marie dans le mystère de l'Alliance* », Paris,. Desclée, Paris 1988 ; pp.248-251

⁶ Jn. 19,37

“Carmen Sallés descubrió un modelo eficaz de evangelizar, presentando la figura de María Inmaculada, primicia de la Iglesia, como modelo de crecimiento en la fe y realización del proyecto salvador de Dios”⁷

Para realizar esta misión que se nos confía contemplamos a María Inmaculada como imagen que hay que plasmar en nuestros alumnos; “según el modelo de María Inmaculada”.

Y desde nuestra relación filial, lo realizamos con sus actitudes de amor, de fe, de abandono en las manos del Señor y en aceptación gozosa de su voluntad. A imitación de María Inmaculada, como Ella lo supo hacer en Nazaret con su Hijo Jesús, capacitándole para realizar su misión. María educó al salvador del mundo; con su ejemplo, sus virtudes y su entrega a Dios modeló la mente humana y los sentimientos del hijo de Dios.

“ Para que a todos llegue la salvación”

M. Carmen, íntimamente unida a Cristo, apasionada por Él, se une con toda su alma a su misión redentora; al darse cuenta del peligro de perdición de las niñas y jóvenes, siente brotar en ella, con un impulso dinámico, nuevo, el deseo de trabajar por la Iglesia, de salvar las almas; este celo por la salvación de las almas que el Señor le confía la llevará a una gran creatividad en sus colegios y en sus métodos educativos. M. Carmen ve con claridad:

- . Que hay que formar la mente y el corazón de los niños, para que todos acojan la salvación.
- . La educación debe ser personalizada, velando por cada niño, atenta a las manifestaciones de su ser profundo, ayudándole desde el interior, para que ninguno se pierda y a todos llegue la salvación.
- . Se ha de dar una educación integral y unificadora que facilite el crecimiento humano y espiritual, para que todos lleguen a la plenitud en Cristo Salvador.

Con esta iluminación en su mente y un gran ardor en el corazón, M. Carmen tiene ya definido el fin de la Congregación que el Señor le ha pedido fundar: *“El fin de las Religiosas Concepcionistas es ocuparse con toda diligencia y cuidado a imitación de la Purísima Virgen, en procurar la salvación y la perfección de las almas y, en especial, de las niñas que les fueren encomendadas para su educación”⁸*

Esta es la misión que M. Carmen recibió y nos ha confiado para seguir realizándola hoy en nuestro mundo. La Congregación al recibir esta misión salvadora y universal se siente enviada al mundo entero: *De todas las naciones haced mis discípulos....* ¡Esta es la Misión concepcionista!

Preguntas

- 1.- El Dogma de la Inmaculada Concepción de María ilumina y corrige una visión errónea del hombre moderno. Señala el mensaje que de él se desprende para trabajarlo en nuestra tarea educativo-evangelizadora.
- 2.- La misión concepcionista surge del carisma que M. Carmen recibió. Indica cómo las tres componentes del carisma: iluminación, camino ascético y misión apostólica están íntimamente relacionadas.
- 3.- ¿Cómo se manifiesta en M. Carmen que está íntimamente unida a Cristo en su misión redentora?

⁷ Constituciones, nº 57

⁸ Constituciones de. 1893,1.1

III.- Evangelización y educación desde María Inmaculada

Nuestra misión educativo-evangelizadora está iluminada por esta inspiración carismática que recibió la Fundadora. La experiencia espiritual fundante, de la que surge la actividad de M. Carmen Sallés se sitúa en el plan de salvación, “a imitación de la Santísima Virgen”. Así nos lo dicen las Constituciones: “*La misión confiada por Dios a Carmen Sallés es la evangelización, realizada fundamentalmente a través de la educación. Tiene su raíz en Cristo Redentor y Maestro, y en María Inmaculada, primer fruto de la Redención. La misión que emana del carisma es preventiva, integral y liberadora, y la compartimos quienes participamos del mismo carisma*”⁹.

1- EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN

Evangelización y educación son dos términos diferentes que encuentran un punto de unión en la persona humana. Distinguímos evangelización y educación, no para separarlas, sino para unir las armoniosamente en favor del crecimiento del ser humano. Se trata, en realidad de dos formas complementarias de ocuparse del hombre.

La evangelización tiene una significación muy rica y aunque se haya definido en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis, de bautismo y de administración de los otros sacramentos; “ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla”¹⁰.

La evangelización está destinada a transmitir y cultivar la fe cristiana; en sentido amplio resume toda la misión de la Iglesia que consiste en realizar el anuncio y la transmisión del Evangelio que en definitiva se identifica con Cristo mismo. La evangelización está destinada a toda la humanidad. Debemos tomar conciencia que, *evangelizar* no significa solamente enseñar una doctrina, sino anunciar a Jesucristo con la palabra y con las obras, es decir hacerse instrumento de su presencia y de su acción en el mundo.

La misión de la Iglesia es de acompañar a la persona para “que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella”¹¹.

En esta perspectiva de acompañamiento de la persona, el magisterio de la Iglesia presenta un amplio abanico de vías de evangelización, entre las cuales, la educación ocupa un lugar especial. Así lo confirma *Vita Consecrata* cuando dice: “La Iglesia ha sido siempre consciente de que *la educación es un elemento esencial de su misión*. Su Maestro interior es el Espíritu Santo, que penetra en las profundidades más recónditas del corazón de cada hombre y conoce el secreto dinamismo de la historia. Toda la Iglesia está animada por el Espíritu y con Él lleva a cabo su acción educativa”¹². La tarea de la educación es una de las expresiones más significativas de la Iglesia, que a imagen de María, ejerce su maternidad para con todos sus hijos¹³. En este sentido, la acción evangelizadora exige una cierta sensibilidad educativa, pues evangelizar no consiste solamente en instruir en la verdad, sino también formar al creyente en el seguimiento de Cristo.

⁹ Constitución Fundamental V

¹⁰ Cf. Pablo VI, Exhortación Apostólica « *Evangelii Nuntiandi* », 9 de diciembre 1975, n° 17

¹¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica « *Redemptor Hominis* », 4 de marzo de 1979, n° 13

¹² Juan Pablo II, Exhortación Apostólica « *Vita Consecrata* », 25 de marzo de 1996, n° 96

¹³ *Ib*, n° 97

Si la evangelización está bajo la tutela de la Revelación, la educación se sitúa en el dominio de la cultura y tiene como fin principal la asimilación de un conjunto de valores en evolución, en vistas a la madurez de la persona. La educación tiende a promover al joven hacia la madurez progresiva de la personalidad y supone un proceso que sigue el camino del crecimiento evolutivo¹⁴. La educación es una dimensión constitutiva de la evangelización. Anunciar a Cristo resucitado es acompañar cada ser humano en su historia personal, en su desarrollo y en su vocación espiritual. La educación tiene que promover todo lo que es “verdadero”, “bueno” y “bello”.

El término “*educar*” tiene doble raíz latina; “*e-ducere*” (extraer, sacar...), es el proceso por el cual hay que ayudar a la persona a sacar de dentro toda la riqueza para alcanzar progresivamente su plena humanidad, según el proyecto de Dios, es decir, llegar a ser imagen de Dios en Jesucristo. Y “*educare*” que significa nutrir, alimentar, guiar, ofrecer posibilidades para que el otro pueda crecer y alcanzar la dimensión de plenitud a la que está llamado.

Para tener, verdaderamente una incidencia significativa en la vida de los niños y jóvenes, el educador debe poder hacer compenetrar en reciprocidad de influencias las aportaciones de la educación y las riquezas de la evangelización.

Evangelizar educando, o lo que entendemos por educación integral, implica una referencia específica a los valores del evangelio. En otras palabras, la educación debe ser evangélicamente inspirada, es decir que debe encontrar en el Evangelio su significación integral. De la misma manera, la evangelización exige la adaptación oportuna a la condición evolutiva de sujeto y tiene que encontrar apoyo en los métodos pedagógicos.

“No se puede evangelizar si al mismo tiempo no se educa al hombre para ser verdaderamente sí mismo; la evangelización lo exige como vínculo directo. Al encontrar a Cristo, el misterio del hombre encuentra su verdadera luz”¹⁵

La evangelización de niños y jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión concepcionista, que está radicalmente abierta y positivamente orientada a la plena madurez de los jóvenes en Cristo. La gran figura de la escuela concepcionista es Jesús y, junto a Él María Inmaculada, como modelo y camino para llegar a Jesús. Nos esforzamos por acompañar el crecimiento humano con un itinerario de evangelización y educación en la fe; buscamos en primer lugar que todos los elementos educativos del ambiente, de los contenidos curriculares y de las relaciones sean coherentes y estén abiertos al Evangelio.

La evangelización pasa también a través del ambiente; espíritu de familia, sentido de fiesta, sencillez en las relaciones; y desde los valores vividos y propuestos por los educadores, con el testimonio de fe y de vida.

Nuestro proyecto de educación y evangelización tiene como centro a la persona. Con él favorecemos su plena realización, que ha de llevar al descubrimiento de su propia opción vocacional. Este es la meta de todo el proceso de maduración humana y cristiana. Ayudamos a los alumnos a situarse como personas y creyentes en la sociedad y en la Iglesia.

M. Carmen ha contemplado en María el modelo perfecto de la mujer. En Ella la Redención se ha realizado como preservación, anticipación gratuita a toda posibilidad de pecado y ha recibido como don la gracia, en la plenitud que es capaz de contener la persona humana; Dios la ha hecho “llena de gracia”.

¹⁴ Cf. MARTHA SEIDE, « Les défis de l’Évangélisation à travers l’éducation dans le monde d’aujourd’hui », Conférence à Rome le 25 mai 2010

¹⁵ La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana; Instrumentum Laboris, n° 147

En el extremo opuesto, M. Carmen ha contemplado la mujer después de la caída. Momento providencial fue para ella, en su itinerario de búsqueda de la voluntad de Dios, su paso por el noviciado de las Religiosas Adoratrices, donde pudo descubrir la obra del pecado, acercándose también a analizar las causas personales y sociales que lo han provocado.

Buscando en la educación el recurso a la medicina preventiva; anticiparse al mal a fuerza de bien, M. Carmen aprendió la lección más hermosa de su vida. Que todo ello no había de hacerse solamente con proyectos humanos, ni con planes perfectamente estructurados, sino, simplemente desde la actuación de Dios, así se lo hacía ver el Señor al presentarle la figura de María Inmaculada. Ninguna mujer como Ella podía ofrecerle el modelo para formar a las demás a imagen suya. En Ella vio la obra de Dios en la criatura humana expresada en pura gratuidad. Y vio también la respuesta sin condiciones, sin reservas ni plazos. María Inmaculada desde su concepción hasta su Asunción a los cielos se le convirtió a M. Carmen en ideal de vida y en pauta de educación.

Para realizar esta misión educativo-evangelizadora, inspirada en el misterio de la Inmaculada Concepción de María, debemos marcar tres objetivos:

- en el campo intelectual, lograr *un conocimiento exacto* de la doctrina de la Iglesia sobre la Virgen María que permita discernir la devoción verdadera de la falsa, y la doctrina auténtica de sus deformaciones por exceso o por defecto; que abra el camino para contemplar y comprender la suprema belleza de María, la Madre de Cristo;

- en el corazón alimentar un *amor auténtico* hacia María, la Madre del Salvador y Madre de los hombres, que se exprese en alabanza, veneración y culto y se traduzca en imitación de sus virtudes y sobre todo, en un decidido empeño en vivir abiertos para acoger la voluntad de Dios;

- en la vida relacional, desarrollar la *capacidad de comunicar* ese amor con la palabra, y el testimonio de la vida, participando así a propagar y cultivar la piedad mariana.

Uniendo armónicamente, conocimiento, afecto y testimonio, se siguen numerosas ventajas: la verdad sobre Dios y sobre el hombre, sobre Cristo y sobre la Iglesia, se profundiza y se sublima por el conocimiento de la verdad sobre María; la formación ayuda a la persona a acoger a María en todo el espacio de la propia vida interior; y la Madre del Señor es sentida fuertemente como una presencia de gracia que acompaña el crecimiento humano hasta llevar a sus hijos a la plenitud según el proyecto de Dios.

2.- PERSONALIZAR E INTERIORIZAR LA EXPERIENCIA DE MARÍA

La personalización e interiorización de la experiencia espiritual del Misterio de María Inmaculada conlleva para M. Carmen un itinerario:

- A.- Acoger a María en la intimidad del corazón
- B.- Conocerla profundamente para amarla más
- C.- Contemplar los grandes momentos de su vida para imitar sus virtudes
- D.- Dejarse guiar por Ella en la comprensión de los Misterios de Cristo
- E.- Honrarla con el culto que la Iglesia le ofrece

A.- Acoger a María en la intimidad: El don del discípulo a María y de María al discípulo al pie de la cruz nos ofrece el fundamento bíblico de nuestra relación con María, la Madre de Jesús. El testamento de Jesús es universal. Jesús da su Madre a todos los discípulos de todos los tiempos. El discípulo la llevó con él, haciendo parte de sus bienes preciosos; la acogió en su corazón. Este relato orienta toda la vida del discípulo. Juan establece el “paradigma” de nuestra actitud con María.

Para María, no se trata de recibir protección y hospitalidad; Ella viene como riqueza a nuestra casa, a nuestro corazón, a nuestra vida. María viene a revelarse como la identidad de nuestra búsqueda. *María Inmaculada es el modelo*; Ella nos presenta la identidad hacia la que debemos caminar, porque llevamos en nuestro ser la huella del carisma. Cuando Dios nos mira, quiere descubrir en nosotros esta identidad de su Madre, María Inmaculada, que Él nos ha dado haciéndonos participar del carisma concepcionista. Ella nos enseña quienes somos para que lo realicemos plenamente. María es la Madre que engendra en nosotros la identidad de creyente concepcionista. M. Carmen dirá a sus alumnos: “*Que todos vean que te has educado en un colegio de María Inmaculada*”. Que todos descubran tu identidad. La educación-evangelización concepcionista lleva impresa la huella de María Inmaculada.

La verdadera madre no es aquella que te ha engendrado una vez, sino aquella que te revela continuamente tu rostro; la que hace sacar de ti lo mejor de ti mismo, el tesoro que la mano creadora de Dios ha depositado en tu corazón. Por eso Jesús me dice:

¡Ahí tienes a tu Madre!

- Acógela en tu intimidad. Levanta continuamente hacia Ella tu mirada; Contempla su rostro de Madre para llegar a ser como Ella. Busca en Ella los rasgos de tu fe adulta.
- Déjate formar por Ella, como un niño que aprende la vida en los brazos de su madre; déjate formar por su caridad y su fe, por sus palabras y silencios.
- Aprende de Ella a servir a Dios con fidelidad y a los hermanos con ternura.
- Repite en tu vida, su escucha y su guardar silencio; su alabanza; su atención amorosa; su fuerza y su admiración. Así prolongarás su presencia Bella y Pura; Inmaculada y Llena de gracia; serás en el mundo: **Presencia de María Inmaculada.**

Carmen Sallés hizo esta experiencia de relación filial con María y nos la ha dejado en herencia a la Congregación y a la comunidad educativa que continua hoy en el mundo la misión que el Señor le confió.

B- Conocerla profundamente para amarla más. M. Carmen Sallés comprendió los tres caminos que nos conducen al conocimiento del Misterio de la Madre de Jesús: *El camino de la Biblia*, de la historia de la Salvación, que nos muestra a María según la revelación que nos ha sido transmitida por los escritos de Nuevo testamento; *El camino de la experiencia espiritual*, tejida de amor y de oración y *el camino de la belleza*, que percibe en la admiración los valores de gracia contenidos en el misterio de María.

a) ***El camino de la Biblia.*** Para acercarnos a la figura de María y descubrir su misión en la historia de salvación y en la vida cristiana, el recurso a la Biblia es insustituible. La Biblia nos revela el plan de Dios y el lugar único de María, sin separarla de la condición humana del pueblo de Dios y del misterio de Cristo.

En los Evangelios María es presentada esencialmente como Madre; Madre de Cristo y madre de los discípulos de Cristo personificados en Juan. René Laurentin, dice que la Escritura presenta a María sobre todo en tres momentos:

- *Es la Virgen de los comienzos y de los nacimientos espirituales.* Se encuentra en la Encarnación que señala el comienzo de la Redención, en Cana donde comienza la fe de los discípulos en Cristo, en Pentecostés cuando nace la Iglesia. De aquí se deriva que verdaderamente María está presente como inspiradora y apoyo en cada comienzo de la vida de los cristianos; en cada relanzamiento y renovación, en cada fundación y vocación; toda iniciativa e impulso creativo se realizan en la Iglesia bajo la presencia de María.

También para M. Carmen, María está en los comienzos de su historia personal, en su despertar a la fe, en su camino vocacional y en el momento de la fundación de la Congregación, por eso sabe que María está en el comienzo de toda evangelización, dando

vida a su Hijo en el corazón de niños y jóvenes y acompañándoles en su camino vocacional.

- *Es la Virgen de la transición*; con ella se pasa del Antiguo al Nuevo testamento; la sinagoga deviene Iglesia, el pueblo de la Alianza pronuncia la palabra definitiva de fidelidad “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”¹⁶ Ella misma, de Madre de Cristo pasa a ser su discípula y con la comunidad de Jerusalén proclama la Resurrección del Hijo y comparte el pan de la Eucaristía con alegría y sencillez de corazón.

También en la vida de la Iglesia, María interviene en los momentos de paso de una época a otra, cuando los valores tradicionales parecen perecer en las borrascas de los cambios culturales. En Ella se inspiran las Congregaciones religiosas y los Movimientos Laicos que mantienen vivo en la Iglesia el anhelo hacia la santidad y el testimonio de la novedad evangélica. También las apariciones de la Virgen asumen un significado de invitación urgente a volver al Evangelio y a preparar el futuro de la humanidad.

- *Es la Virgen que avanzó por el camino de la fe*. María comparte la condición pobre y humilde de Cristo, soporta y acepta la obscuridad de la fe, los momentos duros del Exilio en Egipto, la espada que atravesará su alma, el momento de dolor cuando el Hijo muere en la Cruz. Ella será para siempre la Madre presente en el difícil camino humano; en las noches espirituales, en los tiempos trágicos de la historia de los fieles y del mundo, brillando ante todos “como signo de segura esperanza y consuelo”¹⁷ Precisamente por esta presencia de María en nuestra historia, su alabanza no cesará a lo largo de los siglos; la llamarán bienaventurada por las grandes cosas que Dios ha hecho en Ella¹⁸ y por medio de Ella. Ella será siempre celebrada y la relación con Ella tendrá mucha variedad de expresiones, encarnándose en las diversas culturas de todo tiempo y lugar.

b) *El camino de la experiencia espiritual*. Es un camino intuitivo, inmediato, por connaturalidad. El amor surge naturalmente al acercarte a Ella y este amor se transforma en oración que pone en relación directa con María, como un hijo con su madre. Esto se realiza en el diálogo continuo con Ella, es decir en la experiencia orante, que descubre a María como persona viviente que intercede por nosotros. El alma vive una relación filial muy profunda con María.

El Padre Lagrange ve la piedad filial hacia María una condición evangélica para entrar en el misterio de Jesús, Hijo de María, y escribe: “Los evangelios son lo más selecto de las Escrituras, y entre ellos el que más el evangelio de Juan: nadie puede recibir el Espíritu si no ha reposado sobre el costado de Jesús y si no ha recibido a María por Madre”.

M. Carmen vivió esta experiencia espiritual con la Santísima Virgen; en su intimidad con Ella gustaba un deleite especial y encontraba grandes ventajas para su vida espiritual. Mantenía este dialogo continuo con María repitiendo a lo largo del día, en las idas y venidas, antes y después de muchos actos, oraciones-jaculatorias que inflamaban su alma de amor a María. Entre otras podemos señalar el “Ave maría Purísima”, “Bendita sea tu pureza”, “Bajo tu amparo”.

c) *El camino de la belleza*. En el Congreso mariológico de 1975, el Papa Pablo VI indicó el camino de la belleza, como otro camino de la verdad para acceder al misterio de María: “Existe también una vía accesible a todos, también a las almas sencillas; es la vía de la belleza...De hecho, María es la criatura “tota pulchra”, es el “speculum sine macula”; es el ideal supremo de perfección que en todo tiempo los artistas han tratado de

¹⁶ Lc 1,38

¹⁷ Lumen Gentium n°.68

¹⁸ Cf.Lc.1,48

reproducir en sus obras; es la “mujer vestida de sol” en la cual los rayos purísimos de la belleza humana se encuentran con los soberanos, pero accesibles de la belleza sobrenatural”¹⁹. Si la Iglesia quiere excluir de sí misma el pecado que la obscurece, debe recurrir a María, reveladora de su belleza.

“María es aquella que, desde su concepción inmaculada, refleja más perfectamente la belleza divina, « Toda hermosa » es el título con el que la Iglesia la invoca”²⁰.

M. Carmen, que desde niña se habituó a contemplar la imagen de María en su hogar, se esmera ahora en llenar de bellas imágenes de María, no solamente la Capilla del colegio, sino también las clases, pasillos y escaleras, para que los niños levanten hacia Ella su mirada, el alma y el corazón y, al descubrir su Belleza expresen su deseo, hecho oración: “¡Madre, que quien me mire te vea!”.

C- Contemplar los grandes momentos de su vida para imitar sus virtudes

María entra en la historia como una sencilla joven de Nazaret. Nada extraordinario se diría que había en ella, pero Dios guarda un secreto en María; la ha escogido y preparado para ser la Madre de su Hijo y llega el momento de la Anunciación.

En el saludo del ángel a María “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*”²¹ se encuentra, como en embrión, la mariología que Dios nos ha querido transmitir a través de su mensajero. ¡Alégrate! Es el saludo que indica un anuncio de gozo mesiánico²². Con María comienza de nuevo la alegría que se origina en Dios y que irrumpe en nuestra historia. María debe alegrarse porque “El Señor está contigo”; Dios viene como salvador y habitará en ella.

El “Sí” de María fue inmaculado, puro. María dijo “Si” a Dios plenamente, con todas sus consecuencias. Su “Si” se prolongó fielmente hasta el pie de la cruz y hasta su propia muerte. Aquí radica para Rahner el sentido más hondo del misterio de la Inmaculada: en que su “Si” es, a la vez, un don gratuito de Dios y un acto personalísimo de libertad desde lo más hondo de su ser²³. El “Si” de María es un sí sin restricciones, a la vez don de Dios y respuesta libre de María.

Para la Iglesia, para M. Carmen, María es su espejo, la perfecta medida de su ser, porque está plasmada plenamente a la medida de Cristo y de Dios, y totalmente habitada por El. María vive de tal modo que resulta permeable, habitable por Dios; su vida es llevada de tal forma que se convierte en un lugar destinado a Dios.

María es llamada la “Llena de Gracia”. El Cardinal J. Ratzinger dice que el concepto “gracia” es relacional y que expresa no tanto algo que posee un sujeto, sino más bien una relación de Dios y del hombre. “Llena eres de gracia” significa que María se ha abierto completamente a Dios, que se ha entregado con total confianza, sin límites en las manos de Dios; significa que María vive plenamente a partir de su relación con Dios, que es un ser humano en escucha y oración, cuyos sentidos y cuya alma están atentos a las múltiples y delicadas llamadas del Señor.

¹⁹ Pablo VI, Discurso para la clausura del VII Congreso mariológico, Roma, 16 de mayo 1975

²⁰ Vita Consecrata n° 28

²¹ Lc.1,28

²² Cf. Sof. 3,13; Joel 2,21; Zac.9,9

²³ Teología de la Inmaculada Concepción en S. DE FIORES, NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGÍA, pag.927-935

La persona totalmente abierta a Dios es “la creyente”. Por eso María es llamada la “Madre de los creyentes”; en Ella nuestra fe encuentra continuamente su modelo y la indicación del camino a seguir²⁴.

La fe de María es un acto de amor y de docilidad, un acto libre y misericordioso como cada encuentro entre la gracia y la libertad. Y esta es la verdadera grandeza de María, su bienaventuranza confirmada por Jesús mismo²⁵.

María dijo; “Que se haga en mí su voluntad”. Esta frase no expresa una aceptación resignada, sino un deseo vivo, una alegría: También nosotros debemos decir como María; “que se haga en mí tu voluntad”. Así se realiza el sentido de la vida humana y su más grande dignidad. Decir “Si” a Dios no humilla la dignidad del hombre, sino la exalta. El hombre no puede vivir y realizarse sin decir “si” a alguien o a alguna cosa, pero qué distinto es el “si” de los que no tienen fe, dado con frialdad y ciega necesidad, al destino y a la muerte, y el “Si” dado con abandono y total amor al Padre.

María es modelo de nuestra fe, porque la persona totalmente abierta a Dios es la que logra acoger la alteridad divina, lo misterioso de su voluntad, lo cual lleva a veces a caminar en la noche de la fe. La fe de María se ejercita en la continua meditación por comprender el designio divino. Ella comprende que el Reino de Dios se realiza en la apertura al proyecto salvífico. Escucha, aceptación de la propuesta de Dios, meditación de su Palabra son las condiciones que la hacen posible. Como Madre nuestra, María nos acompaña en nuestro peregrinar y en nuestra profesión de fe en Jesucristo, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nacido de Ella, Santa María Virgen.

María es la mujer a la que todas las generaciones llamarán feliz porque creyó. Su mismo Hijo la alabó, no por su maternidad en la carne, sino por haber escuchado la Palabra de Dios y haber creído. Por eso Ella es quien mejor puede acompañarnos en nuestro camino de fe.

Dios había dicho a Abraham: “*Tú serás una bendición...en ti serán benditas todas las generaciones de la tierra*”²⁶ María que acogió la fe de Abraham y la llevó a su perfección, es ahora la bendita. Ha llegado a ser la Madre de los creyentes, por cuyo medio todas las generaciones de la tierra serán benditas. Nosotros hacemos parte de esta bendición cuando la alabamos y le pedimos su bendición: “*María, danos tu bendición...*”.

María en la Anunciación entra interiormente en diálogo con la Palabra que le viene propuesta, la interpela y se deja interpelar por ella. Después del relato de la adoración de Jesús por los pastores se nos dice que María “*Guardaba todas estas palabras y acontecimientos y los meditaba en su corazón*”²⁷. María medita, hace memoria para llegar a comprender; interioriza los acontecimientos y palabras que proceden de la voluntad de Dios. María penetra en estos acontecimientos en la medida en que los acoge en el corazón. Los relatos del evangelio nos dicen que María acogía, conservaba, contemplaba, confrontaba la Palabra. Sólo de esta manera, la Palabra llega a convertirse en semilla en el corazón, porque la Palabra no se la puede recibir con prisas, no se la puede encerrar en una primera comprensión superficial para luego olvidarla, al contrario debe lograr un espacio en el corazón para permanecer y poder abrirse lentamente en profundidad. En María se realizó un camino desde la periferia hacia lo esencial y lo interior.

María es Madre de la Palabra al mismo tiempo que discípula. Siguiendo los pasos de su vida encontramos la radicalidad de su seguimiento y la manera como se dejó acompañar por la pedagogía de Dios en medio de las vicisitudes de su vida.

²⁴ Cf. Cardenal J.RATZINGER “Tu eres la Llena de Gracia”. Conferencia en el Seminario Pontificio de Santiago

²⁵ Cf. Lc 11,27

²⁶ Gn.12,2-3

²⁷ Lc.2,19

María es la Virgen pobre; Ella misma proclama en el Magnificat “*Ha mirado la pequeñez de su esclava*”²⁸. Estas palabras no indican solamente la condición precaria, sino sobre todo una disposición interior hecha de silencio y humildad, de abandono total en Dios y de renuncia a sus propios proyectos, de oración y de espera, de esperanza en las intervenciones divinas a pesar de las pruebas y tribulaciones de la vida.

Y María exultó diciendo: “*Mi alma engrandece al Señor*”. S. Ambrosio comenta que María engrandece al Señor porque le ha dejado ser grande en Ella. Engrandecer al Señor, significa dar lugar a Dios, para que Él esté más presente en nuestras vidas y en el mundo. Engrandecer al Señor es hacernos libres para Él y aquí está el verdadero y auténtico éxodo que consiste en salir de sí mismo.

El importante ver también en el Magnificat como se delinea una característica importante del perfil espiritual de María. En este canto María aparece como una joven que expresa la alegría que surge de una reflexión religiosa de la historia. María inicia su canto con la descripción vibrante de cuanto ha experimentado personalmente. Dios se ha mostrado su Salvador, porque ha puesto su mirada de amor sobre ella, su humilde sierva, socialmente pobre y espiritualmente abierta al Señor, y ha obrado en ella un cambio maravilloso. La joven nazarena reconoce las “grandes cosas” que Dios ha hecho en ella, y lanzando una mirada profética sobre el futuro se ve punto de referencia de la alabanza de todas las generaciones²⁹.

El Magnificat es un himno religioso, un canto de alegría que celebra la salvación obrada por Dios en la historia. Proclamando que el pobre y el despreciado son constantemente objeto del favor divino, echa abajo un orden social fundado en la violencia y la injusticia y hace bascular muchas costumbres y derechos adquiridos. María nos invita a juzgar de manera negativa los acontecimientos que destruyen la vida y los valores humanos, porque no están en armonía con los designios de Dios.

La Virgen que medita sobre su experiencia, sobre la historia y sobre los acontecimientos vividos³⁰ es un estímulo para todos nosotros a no ceder a la superficialidad y al individualismo, sino más bien a vivir intensamente los acontecimientos cotidianos, a interpretarlos a la luz de Dios y a insertarse responsablemente en la historia, en vistas a la promoción y a la salvación de los hombres.

El evangelista San Juan subraya un aspecto muy importante de la persona de María. Es algo que no se define pero que se constata; la presencia de María. En Caná, “*la Madre de Jesús estaba allí*”, es decir en el comienzo del primer signo de Jesús para manifestar la irrupción del Reino. En el Calvario “*junto a la cruz estaba su Madre*”, es decir en el cumplimiento total de la misión de su Hijo, cuando Jesús puede decir: “*todo está cumplido*”. Esto nos enseña que María “*está allí*” donde Dios se da; acercarnos a Ella es acercarnos a la salvación que Dios nos da.

Su presencia en Caná dispone el corazón de los discípulos a la fe, llevándoles a Cristo: “*Haced lo que Él os diga*”, y con su intercesión mueve a Cristo a darles el vino nuevo y mejor de la fiesta nupcial.

María, la Madre de Jesús, “*está allí*”, en medio de los discípulos concordes y perseverantes en la oración, invocando la venida del Espíritu Santo. Es la última imagen que nos ofrece la Escritura de su vida terrestre³¹. Es como la imagen perenne de María, su

²⁸ Lc 1,48

²⁹ Cf. Lc 1,48

³⁰ Cf. Lc 2,19.51

³¹ Cf. He. 1,14

presencia orante en el corazón de la Iglesia naciente, en el corazón de cada uno de nosotros, en cada comunidad educativa, invitándonos a orar con Ella y a ponernos bajo su amparo y protección.

La santidad ejemplar de María mueve a los fieles a “levantar los ojos a María, la cual brilla como modelo de virtud...”³². Descubrimos en Ella virtudes sólidas, evangélicas: María es la *llena de gracia*, entregada con total confianza en las manos de Dios; es la *sierva del Señor*, pobre, abierta en su relación espiritual con Dios; es la *creyente*, disponible a la Palabra anunciada; es la *orante* que alaba a Dios por sus maravillas, esperando el cumplimiento de sus promesas³³; es la *Virgen sabia* que relee su historia personal y la historia de la humanidad desde la mirada de Dios y crece en la meditación silenciosa de los eventos cristológicos³⁴; es la *Madre* que nos invita a hacer lo que Jesús nos dice.

“De estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos, que con tenaz propósito contemplan sus ejemplos para reproducirlos en la propia vida. Y tal progreso en la virtud aparecerá como consecuencia y fruto maduro de aquella fuerza pastoral que brota del culto tributado a la Virgen”³⁵

D.- Dejarse guiar por María en la comprensión de los Misterios de Cristo

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo incomparable. Por eso M. Carmen descubre que la mejor contemplación de Cristo se realiza desde el corazón de la Madre. “Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo «envolvió en pañales y le acostó en un pesebre»³⁶. Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él”³⁷.

M. Carmen siguiendo a la Iglesia nos propone dos oraciones; el Angelus y el Rosario para entrar con María en la comprensión y contemplación de los misterios de su Hijo

En el rezo del *Angelus*, nos dice el Papa Juan Pablo II, encontramos la síntesis del misterio de la Encarnación, las personas que intervienen en tan gran acontecimiento y de la misión o actitud de cada una de ellas, con palabras tomadas del mismo Evangelio y se nos invita a meditar el misterio de la Encarnación, tomando a María como punto de referencia en los diversos momentos de la jornada para imitarla en su disponibilidad a realizar el plan divino de la salvación.

M. Carmen, dócil a la tradición de la Iglesia quiere que lo recemos tres veces al día, por la mañana, al mediodía y por la tarde. De esta forma, toda la jornada estará envuelta en este clima de oración que prepara nuestro corazón para acoger continuamente las llamadas e invitaciones del Señor y responder como María, con un “Si” a su proyecto de salvación en nuestra vida.

El Rosario, oración contemplativa que nos lleva a contemplar los misterios de Cristo con el corazón de la Madre. “María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: “Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón”. Los recuerdos

³² Marialis Cultus n° 57

³³ Cf. Lc.1,45-46

³⁴ Cf.Lc.2,19.51

³⁵ Marialis Cultus n° 57

³⁶ Lc.2,7

³⁷ Carta Apostólica “Rosarium Virginis Mariae”, n° 10

de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el 'rosario' que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal”³⁸.

En el rezo del Rosario, todo el Credo pasa ante nuestros ojos, no de una manera abstracta, con fórmulas dogmáticas, sino de una manera concreta en la vida de Cristo, que desciende a nosotros y sube a su Padre para conducirnos a Él. Es todo el dogma cristiano, en toda su profundidad y esplendor, para que podamos de esta manera y todos los días, comprenderlo, saborearlo y alimentar nuestra alma con él. Por esto, el Rosario es una escuela de contemplación, puesto que nos eleva poco a poco por encima de la oración vocal y de la meditación razonada o discursiva.

Con el rezo del Rosario aprendemos a conocer a Cristo *recordando* desde el corazón de María. Recordar, en sentido bíblico es hacer vivo en la memoria un acontecimiento salvífico que se abre al hoy de la salvación. Por eso “hacer presente en la memoria aquellos acontecimientos, en actitud de fe y amor, significa abrirse a la gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección”³⁹.

Con el rezo del Rosario vamos penetrando, de misterio en misterio, en la vida del Redentor, y así, todo lo que Cristo ha realizado y la Liturgia actualiza se va asimilando profundamente y va forjando nuestra propia vida.

Contemplar a Cristo, recorrer con María los misterios del Rosario es entrar en la escuela de María, para conocerle, comprender su mensaje, para acogerlo con la obediencia de la fe y responder como María: “*Hágase en mí según tu palabra*”.

La perfección cristiana tiene como objetivo la identificación con Cristo: Para alcanzarlo debemos orar y meditar cada día sobre Jesús y su acción salvadora. Ahora bien, nadie ha estado más cerca de estos hechos salvadores que María. Cuanto más esté nuestro corazón unido a María, más lo estará a Cristo Redentor. Por eso M. Carmen después de haber contemplado a Cristo con el corazón de María, llega a decir con el apóstol: “*Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí*”⁴⁰

San Luis María Grignion de Montfort, explicó así el papel de María en el proceso de configuración de cada uno de nosotros con Cristo: “Como quiera que *toda nuestra perfección consiste en el ser conformes, unidos y consagrados a Jesucristo*, la más perfecta de la devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, nos une y nos consagra lo más perfectamente posible a Jesucristo. Ahora bien, siendo María, de todas las criaturas, la más conforme a Jesucristo, se sigue que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a Jesucristo es la devoción a María, su Santísima Madre, y que cuanto más consagrada esté un alma a la Santísima Virgen, tanto más lo estará a Jesucristo”⁴¹

El rezo del Rosario es también una manera de anunciar a Cristo con María; es un anuncio desde la oración y la contemplación que lleva a modelar al cristiano según el corazón de Cristo⁴².

Si contemplamos a Cristo recorriendo las etapas de su vida, descubriremos también en Él la verdad sobre el hombre. “Siguiendo el camino de Cristo, el cual «recapitula» el camino del hombre, desvelado y redimido, el creyente se sitúa ante la imagen del verdadero hombre. Contemplando su nacimiento aprende el carácter sagrado de la vida, mirando la casa de Nazaret se percata de la verdad originaria de la familia según el designio de Dios, escuchando al Maestro en los misterios de su vida pública encuentra la

³⁸ Ibid. , nº11

³⁹ Ibid. nº 13

⁴⁰ Gal.2,20

⁴¹ Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, 120, en: Obras. de San Luis María G. de Montfort, Madrid 1954, p.505s.

⁴² Cf Rosarium Virginis Mariae, nº 17

luz para entrar en el Reino de Dios y, siguiendo sus pasos hacia el Calvario, comprende el sentido del dolor salvador. Por fin, contemplando a Cristo y a su Madre en la gloria, ve la meta a la que cada uno de nosotros está llamado, si se deja sanar y transfigurar por el Espíritu Santo. De este modo, se puede decir que cada misterio del Rosario, bien meditado, ilumina el misterio del hombre”⁴³.

Lagrange dice; “Estos misterios del Rosario deben reproducirse en nuestra vida en la medida exigida para cada uno de nosotros por la Divina Providencia. Cada uno de ellos nos recuerda una virtud, sobre todo la humildad, la confianza, la paciencia y la caridad.

Se puede hasta decir que existen tres momentos en nuestro viaje hacia Dios: contemplamos primero el último fin, de ahí nace el deseo de la salvación y la alegría que le acompaña; esto es lo que contemplamos en los misterios gloriosos, la buena nueva de la Encarnación del Hijo de Dios que nos abre el camino de la salvación.

Debemos luego poner los medios, muchas veces penosos y dolorosos, para la liberación del pecado y la conquista del cielo. Insisten sobre este punto los misterios dolorosos. Descansamos, finalmente, en el último fin ya conquistado, en la vida eterna, cuyo prelude debe ser la presente. Contemplamos esto anticipadamente en los misterios gloriosos. El Rosario resulta así muy práctico, pues nos toma en medio de nuestras alegrías demasiado humanas y a veces peligrosas, para hacernos pensar en aquellas otras mucho más elevadas de la venida del Salvador. Nos toma también en medio de nuestros dolores irrazonables y con frecuencia agotadores y casi siempre mal soportados, para recordarnos que Jesús ha sufrido mucho más que nosotros y para aprender a seguirle llevando la cruz que la Divina Providencia ha elegido para purificarnos. El Rosario, finalmente, nos toma en medio de nuestras esperanzas demasiado terrenas, para hacernos pensar en el verdadero objeto de la esperanza cristiana, en la vida eterna y en las gracias necesarias para llegar a ella por medio del cumplimiento de los dos grandes preceptos del amor a Dios y al prójimo. El Rosario bien comprendido es, pues, no sólo una oración de súplica, sino una oración de adoración ante el pensamiento del misterio de la Encarnación, una oración de reparación, recordando la Pasión del Salvador, una oración de acción de gracias, al pensar en los misterios gloriosos que continúan reproduciéndose incesantemente por la entrada en el cielo de los elegidos”⁴⁴.

M. Carmen ha hecho esta experiencia con el rezo del Rosario; ella sabe que la contemplación de los misterios de Cristo, desde el corazón de la Madre, lleva a la conversión y a la salvación; es una devoción evangelizadora, por eso quiere que los niños se habitúen a rezar el Rosario.

E.- Honrarla con el culto que la Iglesia le ofrece

M. Carmen descubre que las palabras de María que S. Lucas nos ha transmitido: “*Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada*”, son a la vez profecía y tarea para la Iglesia y son para ella un fundamento de la devoción mariana. M. Carmen ve en “*todas las generaciones*”, su realidad congregacional, la historia de la familia concepcionista. Si la Iglesia no alaba a María, descuida algo que pertenece a su misión; si la Congregación no alaba a María también desatiende algo que pertenece a su finalidad; así nos dice en las Constituciones de 1909: “*La Congregación de Religiosas Concepcionistas tiene por fin el culto de la Santísima Virgen, la santificación de las Religiosas con la observancia de los votos simples de pobreza, castidad y obediencia y de las Constituciones, la educación e instrucción de las niñas y el bien de la sociedad*”.

⁴³ Ibid. N° 25

⁴⁴ GARRIGOU-LAGRANGE, “La Madre del Salvador y nuestra vida interior” Ed. Desclée de Brouwer. P. 263

Y en 1893, cuando M. Carmen se dirige al P. Asesor General de la Congregación para recomendarle que se ocupe de ella, le dice que emplee su celo a favor de las Religiosas: “...sosteniéndolas en el espíritu del Instituto que es su propia santificación, el culto a la Inmaculada Virgen María, nuestra madre y la formación y educación cristiana de las niñas...”⁴⁵

La piedad y la devoción hacia la Virgen María es un elemento intrínseco y constituyente del culto mariano⁴⁶; es fundamentalmente una actitud interior, que implica una entrega de toda la persona, como María y por María al servicio de Dios

El culto a María tiene un sentido esencialmente cristológico, en el que debe reflejarse el plan salvífico de Dios llevado a cabo por su Hijo que nació de Santa María Virgen. La devoción a María debe dar prioridad al culto litúrgico, en el cual se manifiesta la doctrina mariana en toda su pureza. Las festividades marianas forman parte del único ciclo litúrgico cristológico y dentro de él las celebramos en nuestros colegios.

La Iglesia nos dice “María, elevada por la gracia de Dios por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, como Madre de Dios Santísima, es honrada por la Iglesia con un culto especial, que difiere esencialmente del culto de adoración que se rinde al Verbo Encarnado, así como al Padre y al Espíritu Santo... Ese culto enteramente singular la Iglesia lo aprueba y favorece”⁴⁷. El culto a la Madre de Dios tiene su razón última en el designio insondable y libre de Dios, el cual siendo caridad eterna y divina, lleva a cabo todo según un designio de amor: la amó y obró en ella maravillas; la amó por sí mismo, la amó por nosotros; se la dio a sí mismo y la dio a nosotros⁴⁸

La Iglesia nos enseña que María es maestra de vida espiritual para todos los fieles. Contemplándola nos sentimos seducidos para hacer como Ella de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida. S. Ambrosio, deseaba que en cada uno de sus fieles estuviese el alma de María para glorificar a Dios.

Su devoción a María lleva a M. Carmen a celebrar con fervor y solemnidad todas sus fiestas y así quiere que lo celebren también tanto las Religiosas como las niñas, dejándolo indicado en las Constituciones: “*Procurarán siempre las Religiosas honrar y venerar a la Inmaculada Concepción, celebrando con gran solemnidad y devoción las principales festividades de la Santísima Virgen, cuidando bien de que las niñas que con ellas se educan se distingan por la devoción y afecto a la Virgen Inmaculada*”⁴⁹

Para M. Carmen la fiesta principal es la de la Inmaculada, bajo cuyo patrocinio ha puesto su Congregación, pero se esmera para que todas las fiestas de María se celebren de manera especial. Más cercana a los niños y jóvenes como modelo a imitar, M. Carmen presenta la fiesta de la Niña María en su Presentación al Templo.

Preguntas

- 1.- Indica claramente la interacción entre evangelización y educación.
- 2.- Escoge uno de los puntos del itinerario indicado para interiorizar la experiencia mariana y explica cómo te interpela cara a la misión concepcionista.
- 3.- Busca alguna pista para realizar este itinerario con nuestros alumnos.

⁴⁵ Const.1893, cap.XXXVII

⁴⁶ Cf. Lumen Gentium n° 66

⁴⁷ Lumen Gentium n°-67

⁴⁸ Cf. Marialis Cultus n° 56

⁴⁹ Constituciones de 1893, cap 1, art.2

IV.- Estilo educativo concepcionista

1. PEDAGOGÍA CONCEPCIONISTA

La pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, arte y ciencia de enseñar, no puede reducirse simplemente a una metodología. Debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona ideal que se pretende formar. Esto indica el objetivo y el fin al que se dirigen los diversos aspectos de una tradición educativa.

Carmen Sallés traza su pedagogía a los pies de Cristo Crucificado. En Él descubre el sentido de la Inmaculada Concepción de María y el misterio de su Redención anticipada. De esta contemplación brota la inspiración de una educación preventiva, integral, liberadora y personalizada.

• *Preventiva*

M. Carmen ha encontrado jóvenes en las RR. Adoratrices, a quienes se intentaba recuperar a una vida digna y ve con claridad que no habrían llegado a ese estado si hubiesen recibido una buena formación humana y cristiana. Por eso se dice, hay que actuar antes, hay que prevenir.

M. Carmen tiene delante de los ojos un modelo; María Inmaculada. Ella que fue agraciada con una Redención preventiva, ilumina un camino a realizar en la tarea educativa; la propuesta de una educación preventiva.

María Inmaculada será así luz en la misión que se le ha confiado de la educación de niños y jóvenes. Por eso M. Carmen añade siempre "...a imitación de María Inmaculada".

La pedagogía preventiva es motivada en M. Carmen por la convicción de que toda criatura ha sido creada a imagen de Dios y lleva impresa en su alma el amor, el bien, la belleza. Favorecer su desarrollo es colaborar para que todos respondan al proyecto de Dios sobre ellos.

Pistas para llevarla a cabo

Prevenir es adelantarnos en el bien, llegar antes con hábitos buenos; es llegar antes del mal con una actitud de confianza. El educador concepcionista debe tener en cuenta que la pedagogía preventiva exige calidad de presencia del educador cerca de los alumnos. Por eso M. Carmen nos dice: *"El Señor las confiado a nuestros cuidados, velemos sobre ellas día y noche; que esta sea nuestra ocupación cotidiana, el objeto de nuestros desvelos y cuidados más tiernos"*.

En la sensibilidad preventiva existe un componente de protección y otro de promoción. Hay que prevenir, preservar, para llegar a realizar el bien y responder al proyecto de Dios sobre nosotros, como se realizó en María Inmaculada.

Aplicar esta pedagogía de prevención, significa en primer lugar que el educador debe cultivar una atención a cualquier experiencia que podría ser en los niños y jóvenes irrevocablemente deshumanizante, para ayudarles a evitarla; en segundo lugar implica contribuir a la madurez del niño o joven, haciéndole hacer experiencias positivas en un clima educativo de confianza y animándole para que crezca en autoestima.

En la idea de prevenir existe también el deseo de evitar las realidades traumatizantes y de anticipar las condiciones de un buen crecimiento humano.

La prevención debe ser persuasiva, no disuasiva, haciendo miedo. La prevención persuasiva pide cercanía entre el educador y el alumno.

Hay que trabajar las motivaciones, es decir que hay que buscar formar los alumnos a reflexionar, hay que hablarlos al corazón. M. Carmen nos dice “*Hay que educar el corazón de los niños*”. Hay que empezar la formación desde el interior.

Hay que hacer sentir al alumno que nadie posee todo lo que le apetece que crecemos a fuerza de renunciar, de decir “no” a muchas cosas que no son necesarias.

Carmen Sallés concreta su opción por una pedagogía preventiva en afirmaciones tales como: “*Conocer para prevenir*”; “*Para obtener buenos fines son necesarios buenos principios*”; “*Hay que adelantarse al mal con el bien*”.

Sin duda alguna la pedagogía preventiva concepcionista tiene mucho que aportar hoy en nuestro mundo globalizado. Debemos prevenir, educar para el futuro para poder prevenir malos hábitos creados por ignorancia, debilidad, influencias nocivas o por informaciones erróneas. Por eso M. Carmen, para realizar la educación preventiva nos pide:

Estar atentos y acoger la realidad. Seguir comprometidos por una educación preventiva significa también replantearse el modelo educativo que poseemos. Si queremos formar a nuestros jóvenes debemos caminar con ellos, a su lado. Debemos conocer lo que deseamos cambiar y formarnos para hacer nuevas propuestas en la comunidad educativa.

Saber leer el presente con ojos proféticos, ilusionados y optimistas. Nuestro momento histórico nos pide ser educadores-profetas, que saben leer el momento presente a la luz de la fe en el Dios de la historia y en el ser humano. Solamente así seremos capaces de realizar con nuevo impulso la tarea de llevar a cabo una pedagogía preventiva con nuestros alumnos. El desánimo nos quita ilusión y fuerza creativa para salir al paso del mal que acecha a niños y jóvenes, mientras que la confianza crea caminos nuevos de redención preventiva.

Cuidar las relaciones. La educación preventiva exige un cierto tipo de relaciones entre los actores del proceso porque busca formar el corazón. Por eso es necesario dedicar tiempo a los alumnos; tiempo para escucharles, afin de conocer y comprender sus sentimientos, sus necesidades, sus aspiraciones y también sus frustraciones y pesares.

Es importante mantener relaciones cercanas. La cercanía genera confianza, de la confianza nace el amor y el amor abre y transforma los corazones. El educador debe estar dispuesto a dar todo: disponibilidad, simpatía, bondad, capacidad de diálogo, cordialidad, comprensión; así se crea la familiaridad, espontaneidad y confianza para compartir y responder a las motivaciones propuestas para un mayor crecimiento.

Formar para tomar opciones razonadas. Nuestros adolescentes y jóvenes viven en el mundo de las emociones y de aquí que sus mayores problemas sean emotivos: soledad, depresión, rebeldía, impulsos agresivos y autodestructivos. Muchos han optado por seguir simplemente lo que les gusta; las emociones primarias han tomado el mando en sus decisiones. De aquí la inconstancia en los compromisos asumidos, en las relaciones, etc. Es necesario apostar por razonar nuestras opciones, aprender desde pequeños a buscar y dar razones de lo que hacemos o dejamos de hacer. Es necesario que capacitemos a nuestros alumnos para enfrentarse al mundo siendo capaces de dar razones fuertes ante propuestas morales, religiosas, sociopolíticas o de cualquier índole que vayan en contra del ser humano, de su dignidad y sus derechos.

Despertar y acoger los impulsos y anhelos espirituales propios de la juventud. Es necesario salir al encuentro de una nueva sensibilidad religiosa. Es necesario hacer un esfuerzo por la inculturación, encarnar los valores perennes del Evangelio en los nuevos lenguajes, las nuevas culturas emergentes en que viven nuestros niños y jóvenes. Es necesario pasar de enseñar fórmulas y ritos a acompañar a una experiencia de encuentro

amoroso con el Señor; pasar del aprender sólo verdades a buscar respuestas a los grandes interrogantes de la vida.

- ***Integral***

M. Carmen contempla a María, la Virgen Inmaculada. Dios la formó integralmente: corazón, inteligencia, sentimientos, voluntad y libertad. En Ella se ve realizada la plenitud de la criatura humana. María, llena de gracia, toda de Dios y para Dios.

M. Carmen quiere dar una formación integral a los alumnos; una formación que incluya el desarrollo de sus facultades humanas, su preparación para la vida profesional, la formación de su sentido ético y social, su apertura a la trascendencia y su educación religiosa.

Ella sabe que nuestra vida no sólo está orientada hacia la realización de objetivos y metas terrenas. Hay en nuestro ser profundo dinamismos que nos impulsan y orientan hacia un horizonte infinito y nos llevan a responder a la llamada que Dios nos hace, hasta llegar a la plenitud en Cristo Jesús.

Pistas para llevarla a cabo

. Saber desarrollar integralmente las potencialidades humanas de la persona en todas sus dimensiones, intelectuales, sensitivas, creativas, artísticas, sociales y espirituales, de modo que puedan alcanzar su plenitud en Cristo. Solo se llega a ser persona totalmente en una relación profunda con los otros y con el Otro.

. Formar personas capaces de responsabilizarse de su propia transformación personal y la del mundo, profundizando la conciencia de su dignidad humana y su vocación de servicio y de trascendencia.

. Saber responder a las realidades de los alumnos y contribuir al desarrollo de personas libres, activas y conscientes, con capacidades (saberes, conocimientos, habilidades, actitudes y valores) para incidir en la mejora de su calidad de vida y en la transformación de su entorno social.

. Formar personas solidarias, y de profunda espiritualidad con capacidad de insertarse activamente en el mundo del trabajo y realmente comprometidos con el bien común.

. Despertar el gusto por aprender, por superarse permanentemente.

. Fomentar la creatividad, la libertad y el amor; enseñar a vivir y a convivir, a defender la vida, a dar vida para que todos los hombres puedan vivir con dignidad y contribuir a la construcción de un mundo mejor.

. Educar la razón y el corazón, la inteligencia y los sentimientos, memoria e imaginación, voluntad y libertad.

. Despertar el deseo de la educación en la fe; descubrir en María el modelo de respuesta a Dios en la realización de sus designios.

. Ayudar a llegar a ser, aquello que estamos llamados a devenir; hijos en el Hijo, “santos e inmaculados en su presencia”.

Carmen Sallés concreta su opción por una pedagogía integral en frases como: *“Piedad y letras; Ciencia y Virtud; Estudio y oración; Formar la mente y el corazón”*; *“La instrucción sola no basta. Es necesario entrar en el alma para llevarles a Dios”*; *“Hay que educar el corazón de los niños”*:

Hoy nos encontramos ante un gran desafío para lograr una educación integral, pero María Inmaculada sigue iluminando y acompañando nuestra tarea educativa para que esté abierta a la trascendencia y a los valores religiosos.

Educar es mucho más que instruir. El hecho que en nuestro mundo se ponga el acento en la competitividad nos puede llevar a tener una concepción puramente funcional de la educación y a reducir los contenidos pedagógicos como si ella tuviera que legitimarse sólo si está al servicio de la economía de mercado y del trabajo.

En una educación integral se trata de respetar la persona en su integridad, desarrollando una multiplicidad de competencias que enriquecen la persona humana, la creatividad, la imaginación, la capacidad de asumir responsabilidades, la capacidad de amar el mundo y de relacionarse con Dios, de cultivar la justicia y la compasión.

La propuesta de la educación integral, en una sociedad que cambia tan rápidamente, exige una reflexión continua capaz de renovarla y de hacerla cada vez más rica en calidad, sin olvidar que los alumnos tienen necesidades específicas, a menudo viven situaciones difíciles, y merecen una atención pedagógica que responda a sus exigencias.

Es importante que la educación escolar valore no sólo las competencias relativas a los ámbitos del saber y del saber hacer, sino también aquellas del vivir junto a los demás y del crecer en humanidad; competencias de tipo reflexivo, donde se es autor responsable de los propios actos, competencias que ayudan a vivir la vida intercultural e inter-religiosa, y la ciudadanía, que aumentan de importancia en el mundo globalizado y nos conciernen directamente, como también las competencias en términos de conciencia, de pensamiento crítico, de acción creadora y transformadora.

• *Liberadora*

M. Carmen contempla a María Inmaculada a quien Dios libró de todo mal, haciéndola capaz de responder con prontitud al plan de Dios sobre Ella. María Inmaculada, vencedora del mal nos estimula a luchar contra el mal a fuerza de bien porque el bien previene, la plenitud libera.

M. Carmen Sallés sabe que una educación liberadora promueve a la persona, es camino de transformación y de construcción de una nueva sociedad, y quiere llevarla a cabo en su misión educativo evangelizadora. Quiere que sus alumnos desde su conocimiento personal se abran a Dios y al mundo para responder fielmente al proyecto de salvación.

Pistas para llevarla a cabo

- . Partir de una pedagogía liberadora centrada en la persona, que tiene siempre en cuenta la dignidad de cada individuo.
- . Favorecer el conocimiento personal para descubrirse como sujeto de su propio destino.
- . Comprometerse en un que conduce cada persona a devenir el agente de su propia transformación y de la transformación de la sociedad.
- . Promover la humanización para liberar al hombre de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona.

Cuando hablamos de una pedagogía liberadora que se desprende de la iluminación carismática del misterio de la Inmaculada Concepción, es necesario tener muy presente la liberación del mal. Por eso en nuestra educación debemos trabajar para que nuestros alumnos sientan esta protección de María y con Ella invoquen a Dios Padre, diciendo: “¡Líbranos del mal!”; “¡Sálvanos!”. Es la petición de la Redención; es la petición a Dios de hacernos don de esta libertad, de no caer en el mal. En el fondo le pedimos que a causa de de lo que consideramos bienes en este mundo, no perdamos el BIEN por excelencia que es Él mismo. Le pedimos que nos haga libres, para vivir con alegría, para caminar con confianza, para irradiar esperanza en el mundo, para sembrar amor entre los hombres, para ser como María Inmaculada..

Para llevar a cabo esta pedagogía liberadora, M.Carmen siente que es muy necesaria “la presencia”; la presencia es para ella una forma de evitar el mal, por eso nos propone “*una vigilancia delicada y continua cerca de los niños*”. Vigilancia que se hace cercanía, delicadeza y constancia. Es el amor que vela, que se hace responsable de aquellos niños y jóvenes que la Divina Providencia le confía.

La presencia es amor que se hace servicio, que actúa adelantándose a las necesidades percibidas; es atención para observar cuando los niños se muestran con naturalidad, para conocerlos mejor y poder ayudarlos. La presencia facilita la prevención de conductas desordenadas y ayuda a niños y jóvenes a través del consejo y la atención prudente del educador a un crecimiento armónico.

Existe una presencia mucho más fuerte que ilumina, impulsa, motiva, y orienta nuestra educación concepcionista; *es la presencia de María Inmaculada*. M. Carmen la describe con estas bellas palabras:

“En medio de nuestro cercado, se ostenta alegre y hermosa, inundándonos de luz celestial, poderosa, sabia e inmaculada, brindándonos con su amable sonrisa, nuestra Madre María Inmaculada.

Levantemos a Ella con frecuencia la vista, mientras cultivamos nuestro jardín, que Ella nos dará virtud, Ella nos dará fuerza para ir formando los niños y jóvenes a imagen suya”

- **Personalizada**

La educación personalizada en nuestra pedagogía concepcionista considera al alumno como el centro de la acción educativa, le acoge como es, le ama y le ayuda, acompañándole en su proceso de maduración. Las palabras de M. Carmen “*amad a los niños y sabréis educarlos*” son un estímulo constante para adaptarnos desde el amor a cada alumno, descubrir su situación y enseñarle con una actitud comprensiva, acogedora y tolerante.

La educación personalizada debe afrontar como gran desafío educativo, el reconocimiento, respeto y valorización de la diversidad; diversidades psicológicas, sociales, culturales, religiosas que no deben ser escondidas o negadas, más bien deben ser consideradas como oportunidad y don; diversidades vinculadas a la presencia de situaciones de particular fragilidad, de bajo perfil cognitivo o de autonomía física. Todas deben ser siempre reconocidas y acogidas, para que no se transformen en desigualdades problemáticas.

Es necesario que los educadores sean disponibles y profesionalmente competentes a conducir clases donde la diversidad es reconocida, aceptada y apreciada como un recurso educativo para el mejoramiento de todos.

Quien tiene más dificultades, es más pobre, frágil, necesitado, no tiene que ser percibido como un disturbo o un obstáculo, sino como el más importante de todos, al centro de la atención y de la ternura de la escuela.

Es necesario velar sobre cada alumno, adaptarse a cada uno y proponerle lo que le debe ayudar a conocer sus capacidades y a desarrollarlas; dar a cada uno su tiempo e importancia, como persona única; hacer sentir al alumno que es valorado, estimado, en todo aquello que es particular a él y que debe ponerlo al servicio de los demás; la tutoría ayuda a realizar la educación personalizada. Se debe escuchar con atención y dialogar con empatía para poder llegar a conocer los sentimientos, las dudas y preocupaciones de los alumnos.

La idea central de la educación de calidad es de promover la actitud de colaboración del alumno; y es desde esta atención personal que el educador la despertará en el alumno. La educación humana, espiritual y religiosa es un acto de decisión personal,

un deseo que queremos alcanzar y en el que nos comprometemos; no es un acto impuesto por otra persona. Es necesario despertar el gusto del alumno, partiendo de sus necesidades y de aquello que espera tener. Hay que ayudarlo, con paciencia, a discernir sus deseos y necesidades profundas; y a saber distinguir sus deseos inmediatos o utópicos. Favorecer todo lo que despierta la iniciativa y la creatividad

La pedagogía preventiva, integral, liberadora y personalizada despierta el deseo y abre a la gracia y a la pureza, deseando ser a imagen de María Inmaculada.

En definitiva, la educación concepcionista trata de conducir, a niños y jóvenes, ayudados por la gracia, a vivir de la gracia, irradiando en el mundo la belleza de María Inmaculada. María Inmaculada que ilumina, acompaña e impregna toda la misión concepcionista nos lleva a vivir abiertos:

A la Gracia de la Vida divina; que nos hace partícipes de la misma Vida de la Trinidad, que nos lleva a vivir en comunión con Dios.

A la Gracia de gratitud; que nos hace tomar conciencia que toda nuestra existencia es fruto de un don gratuito y que la vida encuentra sentido pleno, si reconociendo este don que Dios nos ha dado, la vivimos con gratitud, promoviendo todo lo que hay de bueno en cada hombre.

Así entendió María su vida cuando entona el Magnificat: “*Mi alma engrandece al Señor, porque ha mirado la pequeñez de su sierva*”. Con María podemos rezar: Mi vida es mía y ya no es mía. Alguien distinto de mí me la entrega para una misión.

A la Gracia de salvación; viviendo a la escucha de la Palabra, sedientos de salvación, seremos capaces de vivir nuestra existencia buscando todo lo que ayuda a esta salvación: conocimiento de Cristo, vida sacramental, vida de oración, súplicas para que el Salvador abra nuestro corazón a los frutos de la Redención.

A la Gracia de la belleza; Tratando de reflejar en nuestro rostro y en nuestros actos la Belleza divina, a imagen de María Inmaculada. “Esa belleza insólita que lleva por nombre María”, como decía Juan Pablo II.

A la Gracia de la pureza; como María, madre de la pureza, de la inocencia. María es pura, la Purísima, porque es la llena de gracia. Podemos hablar muchas veces con María y rezar el “Bendita sea tu pureza...”, como nos enseña M. Carmen. También nosotros en el mundo debemos reflejar la Pureza de María, teniendo el corazón todo en Dios y para Dios.

Desde el misterio de María Inmaculada nos sentimos llamados a vivir y a educar en “la cultura de la gracia”, en la que se revela la mirada de Dios sobre la criatura y toda la fuerza del Misterio pascual, por el cual esa misma criatura creada para “ser santa e inmaculada en su presencia por el amor”⁵⁰, es reconducida a su proyecto inicial por la “gracia del Amado en quien tenemos, por medio de su sangre, la redención y el perdón de los pecados”⁵¹.

Nuestra cultura quiere afirmar que el hombre se basta a sí mismo para realizar su destino. El hombre niega, si no teóricamente, sí en la vida real, su carácter de criatura; se erige en único dueño y señor de su vida; no espera de Dios su plenitud, no entiende lo que significa la gracia. La cultura de la autosuficiencia no siente la necesidad de Cristo y en esta cultura el culto y la devoción mariana no encuentran un lugar.

En la Inmaculada Concepción de María brilla la memoria del hombre creado para Dios, y por tanto que descubre su significado en la pertenencia a Dios. En su primer instante, como criatura “agraciada por la sangre del Amado”⁵², María realiza plenamente un proyecto alternativo al de la cultura de la autosuficiencia que lleva al deterioro de lo

⁵⁰ Ef.1,4

⁵¹ Cf.Ef.1,6-7

⁵² Ef.1,6

humano. Sin apenas palabras, con su existencia y su actitud ante el Misterio, María proclama que la grandeza y la fecundidad de una vida consisten en la apertura de la libertad al designio de Dios.

Bellamente ha escrito Louigi Giussani: «María, Tú eres la primera casa de Dios en el mundo, el primer contexto, el primer ámbito, el primer lugar en el que todo lo que había era de Dios, del Dios que venía a vivir con nosotros. Todo lo que Tú eres, todo, es para Dios, es morada suya. No hay ninguna falsedad en ti, tu eres: «Llena de gracia». El don de Dios, su elección te ha purificado por entero. Más aún, más que purificarte, te ha creado por entero. Por eso eres bellísima, porque la belleza es el esplendor de la Verdad. ¡Bellísima!».

Preguntas

- 1.- ¿Qué respuestas estamos llamados a dar a los desafíos que se nos presentan hoy en la misión educativo-evangelizadora desde nuestra pedagogía preventiva, integral, liberadora y personalizada?
- 2.- ¿Cómo podemos ayudar a nuestros alumnos a pasar de la cultura de la autosuficiencia a la cultura de la gracia?
- 3.- ¿Qué debemos trabajar en nuestra vida de educadores para vivir este estilo pedagógico desde la iluminación de María Inmaculada?

V.- Ambiente educativo en el colegio de “María Inmaculada”

El ambiente educativo en el colegio de “María Inmaculada” tiene inspiración evangélica, con un matiz mariano. Promovemos el desarrollo de la dimensión religiosa de la persona, tanto en los cristianos como en los que pertenecen a otras religiones, mediante una educación en valores y actitudes que desarrollen la disponibilidad a la fe y la apertura a Dios, según el modelo de María Inmaculada.

“La comunidad educativa concepcionista acoge las semillas de verdad, bondad y belleza presentes en todas las culturas y personas, para, desde ahí, poder formar personas abiertas a la comunión y a la trascendencia, por eso favorece la experiencia y la asimilación por parte de sus miembros de un conjunto de valores que llevan el sello de la universalidad: la fe en la dignidad de la persona humana y en su marca divina. La vivencia de estos valores pone de manifiesto su misión y su visión de futuro”⁵³.

AMOR

El amor es valoración de uno mismo y de los demás como personas creadas a imagen de Dios y amadas por Él; es comprender, servir, dar, compartir, querer, respetar y convivir.

Se traduce en gestos de ternura, perdón y misericordia y en amor preferencial por el débil, por el desfavorecido, por el que sufre distintos tipos de pobreza.

La historia del *amor hermoso* comienza en María, con esta mujer sencilla que irradia bondad, Ella es la primera en el amor, porque es la más amada por Dios y al mismo tiempo aquella que más lo ha amado, a imagen del Hijo, que recibe todo del Padre y le devuelve todo en una eterna y arrolladora gratitud. Para amar con un corazón puro nuestra mirada debe alzarse espontáneamente a la Virgen, la llena de gracia.

⁵³ Plan de la Escuela en Pastoral

A través de su *fiat*, María se ha convertido en Madre de Dios, y el Amor infinito se ha hecho visible en nuestro mundo. Amar a María es aprender a amar a Dios; Ella nos enseña a amar con el amor de Dios a todos nuestros hermanos. Santa Catalina de Siena la llamaba “portadora del fuego del divino amor”, porque ella fue del todo llamada de amor a Dios, por eso a todos los que la aman y se le acercan, María los inflama y los hace semejantes a Ella. Dice San Anselmo: “Donde hay mayor pureza, allí hay más amor. Cuanto más puro es un corazón y más vacío de sí mismo, tanto más estará lleno de amor a Dios. María santísima, porque fue humilde y vacía de sí misma, por lo mismo estuvo llena del divino amor, de modo que progresó en ese amor a Dios más que todos los hombres y todos los ángeles juntos”. Y porque la Virgen ama tanto a su Dios, por eso lo que más pide a sus devotos es que lo amen cuanto puedan. Así se lo dijo a la beata Angela de Foligno: Angela, bendita seas por mi Hijo; procura amarlo cuanto puedas.

Fruto del amor es la paz; acoger el amor de Dios en nosotros nos lleva a tener paz y a ser constructores de la paz. María es Reina de la paz y con Ella en nuestra vida optamos por una cultura de la paz.

Hoy como ayer no es necesario convencerse de la urgencia de la paz. Ante todo la paz se impone porque o convivimos con la paz o no podremos vivir. La paz es una de las aspiraciones más sentidas en el corazón humano. El hombre por naturaleza tiende no a la guerra, sino a la paz, no a la rivalidad sino a la convivencia, no a la lucha sino a la comunión. Dios es un Dios de paz y Jesús llama “bienaventurados a los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Dios”⁵⁴ María nos revela el rostro de Dios amante de la paz.

VIDA

La vida es el principal valor del ser humano; es el conjunto de capacidades, energías, poderes, talentos que componen nuestro ser físico, psicológico, intelectual, volitivo, afectivo y espiritual. Es un tesoro que tenemos que guardar, defender y hacerlo germinar.

El valor de la vida:

- . Lleva a descubrir nuestra vida en comunión con la creación y hacernos responsables en la gestión de lo creado protegiendo el bien de la vida en todas sus manifestaciones.
- . Impulsa a trabajar en defensa de la vida humana, a optar en favor del desarrollo y la calidad de la vida como regalo de Dios.
- . Se expresa en admiración y gratitud y en el desarrollo de las potencialidades para mejorarse a sí mismo, a las personas y a los pueblos.
- . Nos pide cuidar y respetar la naturaleza y el medio ambiente para que se acerquen lo más posible al proyecto del creador.

La Encíclica “*Evangelium Vitae*” presenta María como “incomparable modelo de acogida y cuidado de la vida... Quien acogió « la Vida » en nombre de todos y para bien de todos fue María, la Virgen Madre... El consentimiento de María en la Anunciación y su maternidad son el origen mismo del misterio de la vida que Cristo vino a dar a los hombres. A través de su acogida y cuidado solícito de la vida del Verbo hecho carne, la vida del hombre ha sido liberada de la condena de la muerte definitiva y eterna.

Por esto María, como la Iglesia de la que es figura, es madre de todos los que renacen a la vida. Es, en efecto, madre de aquella Vida por la que todos viven, pues, al dar a luz esta Vida, regeneró, en cierto modo, a todos los que debían vivir por ella.

⁵⁴ Mt.5,9

María nos ha dado la Vida que es Cristo y sigue dando vida en nosotros al amor redentor de su Hijo. Ella nos acompaña y alienta para que nuestra vida sea un “sí” sostenido por María.

Al contemplar la maternidad de María, la Iglesia descubre el sentido de su propia maternidad y el modo con que está llamada a manifestarla. Al mismo tiempo, la experiencia maternal de la Iglesia muestra la perspectiva más profunda para comprender la experiencia de María como *modelo incomparable de acogida y cuidado de la vida*⁵⁵. Por eso M. Carmen, con María, Madre de la Vida, desea que todos los que se educan en el colegio de “María Inmaculada” opten por la cultura de la vida.

BELLEZA

. Es reflejo de la armonía, la limpieza de corazón, la sencillez, la transparencia, el bien y la bondad.

. Se manifiesta en el trabajo bien hecho y en el cultivo y desarrollo de la sensibilidad estética.

. Sentimos la belleza cuando abrimos nuestros corazones para que el Amor divino instale en ellos sentimientos de generosidad, compasión y Amor hacia Dios y a toda su Creación; tomamos como referente a María Inmaculada, reflejo de la Belleza de Dios.

. La belleza espiritual se transluce en el ser por medio de sus actos, de sus palabras, de su vida. Un ser de paz, de armonía, de luz, un ser de todo amor, posee belleza espiritual y es, sin duda, reflejo del Espíritu de Dios en su espíritu.

. La belleza es lo que en esencia somos cuando experimentamos la Presencia Divina y percibimos el rostro sonriente y Amoroso de Dios en nuestro Interior.

LIBERTAD

La libertad forma parte de nuestra naturaleza. Dios mismo la respeta y no la restringe. La libertad no se construye, se ejerce de acuerdo con los principios fundamentales que nacen, de la conciencia, de la familia y de la sociedad, y desde nuestra opción religiosa; es ahí donde este valor se orienta, forma, educa y respalda, forjando personas íntegras.

La libertad puede entenderse como la capacidad de elegir entre el bien y el mal responsablemente. Esta responsabilidad implica conocer lo bueno o malo de las cosas y proceder de acuerdo con nuestra conciencia.

La Inmaculada es Aquella, en la cual el don luminoso de la libertad, que Dios da a cada criatura humana, es usado de la forma más plena y perfecta. María, como cada uno de nosotros, obedece por fe, mostrando a la humanidad cómo es posible un uso pleno de la libertad y una obediencia cumplida, permaneciendo en la dimensión de la fe. Nuestra misma libertad humana, que no puede nunca ser reducida a un capricho arbitrario, tiene en María un ejemplo luminoso y una fuente de esperanza. ¡La persona mariana es una persona libre!

VERDAD

⁵⁵ Encíclica “Evangelium Vitae”, nº 2

- . La Verdad es una palabra muy querida por Cristo. Él es la Verdad de cada hombre; Él es lo que cada uno de nosotros es y lo que debe ser.
- . Es un valor ético, que da sentido al respeto ante los demás hombres, constituye uno de los pilares básicos sobre los que se asienta la conciencia moral y abarca todos los ámbitos de la vida humana. Nuestra existencia entera reposa en la verdad.
- . Se busca en el diálogo entre la ciencia, la fe y la cultura. Se ve reflejada en el cultivo de la interioridad y en la actitud de su búsqueda constante.
- . Se manifiesta en la honradez, la sinceridad y la coherencia como pauta de comportamiento.

Cristo, la Verdad, vive en el corazón de su Madre; María, Madre de la Verdad y discípula de la Verdad, nos guía hacia la Verdad completa que es su Hijo; de su mano caminamos hacia la Verdad.

APERTURA A LA TRANSCENDENCIA

La existencia humana está vinculada a una apertura al infinito que nos hace tender continuamente hacia Dios, a vivir arraigados en Él, a tener un sentido positivo de la vida, a confiar en Él al reconocernos sus hijos queridos.

El hombre está abierto a Dios, porque con su inteligencia y su voluntad se eleva por encima de todo lo creado y de sí mismo, se hace independiente de las criaturas, es libre frente a todas las cosas creadas y se dirige hacia la verdad y el bien absolutos.

La apertura a la trascendencia favorece el conocimiento y la vivencia de la fe y la búsqueda de una vida más digna para todos, desarrollando los nobles deseos que anidan en el corazón de la humanidad.

Alienta la esperanza fundamentada en la resurrección de Cristo y en la certeza de que Dios acompaña a su pueblo, cumple su promesa y nos estimula a no desalentarnos ante las dificultades.

La razón más sublime de la dignidad del hombre consiste en su vocación a la unión con Dios. Es desde el comienzo de su existencia que el hombre es invitado a dialogar con Dios.

María, la Virgen Inmaculada ha vivido su existencia totalmente centrada en Dios, totalmente dependiente de Dios y toda orientada hacia Él con el impulso de su fe. María vivió en Dios y para Dios; Ella nos ayuda a vivir toda nuestra existencia abiertos a la trascendencia.

SENTIDO DE PERTENENCIA

- . El sentido de pertenencia significa tomar conciencia de ser parte de una comunidad: familiar, eclesial y social; viene dado por la responsabilidad, el compromiso y la confianza que los miembros de una institución sienten de forma recíproca
- . Inclina a ahondar en las raíces, a fomentar la corresponsabilidad y la participación.
- . Fomenta la concordia y la convivencia, el entendimiento y la unidad en la diversidad.

M. Carmen sabe que nuestra identidad cristiana es pertenencia. Pertenece a Dios y somos cristianos que pertenecemos a la Iglesia.

La Virgen María, tiene conciencia clara de su pertenencia: pertenece al Pueblo de Israel y en él y con él se prepara a la acogida del Mesías; pertenece a Dios que la ha amado con amor de predilección creándola Inmaculada; pertenece a Cristo y a la familia de

discípulos a la escucha de su Palabra; pertenece a la Iglesia cumpliendo en ella la misión que su Hijo le confió de Madre y Modelo.

María, la Inmaculada, pertenece a la Trinidad. “María, pobre y acogedora, se convierte en lugar en el que la historia trinitaria de Dios, el designio del Padre, el envío del Espíritu y la misión del Hijo, ponen su tienda en la historia de los hombres.”⁵⁶

APERTURA A LA DIVERSIDAD

La educación, por su propia naturaleza, requiere apertura a las otras culturas, sin pérdida de la propia identidad; requiere el acoger al otro, evitando el riesgo de una cultura cerrada en sí misma y limitada. La apertura a la diversidad:

- . Reconoce y valora la singularidad de las personas y pueblos.
- . Promueve el respeto de ideas, costumbres, culturas y religiones, que posibilita el enriquecimiento mutuo.
- . Se hace visible en el encuentro, en el diálogo, entendimiento, acogida y unidad.

La diversidad es una realidad social incuestionable. Diversidad es la contraparte de lo que se considera como único, íntimamente ligado a la pluralidad en cuanto a opiniones, ideologías, gustos, culturas, religiones, razas, lenguas, formas de vida, etc.; es gracias a la relación entre estas diversidades que una sociedad puede enriquecerse, ampliando los panoramas, dejando de ver las cosas de una forma única y convencional.

María es Madre de todos los hombres sin distinción; todos podemos acogernos bajo su manto y pedir su ayuda y protección. Acepta con agrado *que todas las generaciones, todos los pueblos la alaben y bendigan*. María espera y acoge con amor que todos los hombres, sin distinción la miren como modelo, la acojan como Madre y la alaben. María es Madre de todos con predilección por los más pobres y necesitados de su ayuda y protección.

SOLIDARIDAD

- . La solidaridad se apoya en razones humanas: igualdad de naturaleza, necesidad de apoyo y en motivos espirituales: fraternidad humana, común dignidad de hijos de Dios.
- . Es la toma de conciencia de las necesidades de los demás y el deseo de contribuir y de colaborar para su satisfacción; es altruismo que se aprende y se afianza con la práctica y el ejercicio; nos obliga a ir más allá de nosotros mismos, de nuestros intereses personales o necesidades particulares.
- . Es aquel sentimiento que mantiene a las personas unidas en todo momento, sobre todo cuando se vivencian experiencias difíciles. Se encuentra muy ligada al amor.
- . Nos hace sensibles y nos compromete ante situaciones de desigualdad y de marginación;
- . Promueve la cooperación desinteresada y el voluntariado.
- . Trabaja por la igualdad y fraternidad entre todos los hombres como hijos de Dios.
- . Se vive desde la gratuidad y produce frutos de paz.
- . Se fomenta la solidaridad combatiendo gestos, actitudes y conductas egoístas y cómodas.

La solidaridad llevó a Dios a hacerse hombre en Jesús de Nazaret. Jesús es el Dios solidario y, por eso, liberador del mal que pesa sobre la vida del hombre bajo diversas formas. La solidaridad liberadora del Dios de la vida, lleva a Jesús a la pasión y a la cruz. María que había aceptado plenamente en su corazón y en su vida al Dios solidario y

⁵⁶ B. FORTE, “Trinità come storia”. Saggio sul Dio cristiano. Paoline, 1985, p.44

salvador, está junto a la cruz donde agoniza su Hijo, como Madre que en silencio participa en el amor redentor del Hijo.

También nos queda recogida en los evangelios la ayuda brindada a su prima Isabel y a los esposos en las Bodas de Caná.

PROFESIONALIDAD

La profesionalidad como valor:

- . Supone esfuerzo, responsabilidad, espíritu de superación y de excelencia.
- . Requiere constancia, creación de hábitos y trabajo en equipo.
- . Produce gozo por el trabajo bien hecho como colaboración a la mejora de la Creación.

Para desarrollarla es necesario tener claros los verdaderos valores de la vida; tener confianza en el hombre; y un talante de superación y de seriedad ante la realidad.

María fue preparada por Dios con esmero y ternura para realizar la misión de ser la Madre del Salvador y Ella, consciente y libremente se arriesgó y asumió sus responsabilidades: ante Dios dio su “Si” después de cerciorarse bien sobre lo que se le pedía; ante la sociedad se arriesgó a ser criticada; ante la historia, respondiendo a Dios con todo su ser humano y femenino, en la misión más importante encomendada por Dios a una persona.

M. Carmen nos exhorta en el ejercicio de la profesionalidad con frases como: “*Haz lo que haces, hazlo bien; hazlo por Dios*” y nos alienta con sus palabras: “*Adelante, siempre adelante*”

Preguntas

- 1.- La educación en valores es un gran desafío en nuestra misión concepcionista:
 - a) ¿Cuáles son las dificultades más grandes que se encuentran para llevarlo a cabo?
 - b) Señala algunas estrategias para facilitar la educación en valores en nuestros centros.
- 2.- ¿De qué manera la vivencia de estos valores interpela la comunidad educativa llamada a transmitirlos a niños y jóvenes?

La devoción a María Inmaculada se convierte para la pedagogía concepcionista en el motor de promoción de una serie de valores que están a la base de toda educación.

El camino de la devoción a María dice S. Grignon de Montfort: “*Es un camino corto*, porque se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros por propia voluntad y apoyándose en uno mismo... Se avanza a pasos de gigante en este camino por el que Jesús vino a nosotros... Y se llegará muy pronto hasta la plenitud de la edad perfecta; *Es un camino perfecto*, elegido por Dios mismo... El Altísimo descendió por la humildad de María hasta nosotros, sin perder nada de su dignidad; y por María es por donde deben subir los pequeños y humildes, perfecta y divinamente sin temer nada; Es, finalmente, *un camino seguro*, porque la Santísima Virgen preserva del mal,..., calma y regula nuestra sensibilidad, le da un objeto purísimo y santo, y la subordina plenamente a la voluntad vivificada, con vistas a la unión con Dios”.

El Papa Benedicto XVI ha hablado de “la emergencia educativa”, aludiendo a la especial urgencia de transmitir a las nuevas generaciones los valores básicos de la

existencia y de un recto comportamiento. Para la comunidad educativa concepcionista esta emergencia educativa nos viene iluminada, impulsada y acompañada por la figura de la Virgen Madre, María Inmaculada.

Velamos por promover una escuela evangelizadora que ofrece a todos la posibilidad de descubrir los valores que le ayuden a abrirse a Dios y a la gracia, contemplando y de la mano de María Inmaculada.

En el Congreso Europeo de la Educación Católica, en Roma el 28 de abril de 2001 el Papa Juan Pablo II decía: “Apoyándoos en la riqueza de vuestras tradiciones pedagógicas, os invito a buscar con audacia las respuestas apropiadas a los retos que nos presentan las nuevas formas de pensamiento y de conducta de los jóvenes de hoy, para que la escuela sea un lugar de educación integral, con un proyecto educativo claro que tiene su fundamento en Cristo”.

La invitación del Papa Juan Pablo II nos confirma en la necesidad de profundizar nuestra tradición carismática para poder responder a esta llamada urgente de evangelizar educando “a imitación de María Inmaculada”.

María educadora de Jesús nos enseña la pedagogía de la confianza, del amor y del diálogo. María formó a Jesús. El P. Lagrange comenta así la obra pedagógica de María: “Se diría que ha habido en Jesús algo maravilloso de la influencia de su Madre; su gracia, su finura, su dulzura indulgente pertenece únicamente a Él. Pero también es por esto mismo, que se distinguen los que han sentido con frecuencia su corazón impregnado por la ternura materna, su espíritu afinado por las conversaciones con la Madre venerada y tiernamente amada que se complacía a iniciarlos en los detalles más delicados de su vida”

María es llamada por S. Agustín, “*el molde vivo de Dios*”, “*forma Dei*”, es decir, que sólo en Ella se formó el Dios hecho hombre... y también sólo en Ella puede el hombre formarse en Dios... Todo el que es arrojado en este molde y se deja modelar, recibe todos los rasgos de Jesucristo, verdadero Dios, de una manera proporcionada a la fragilidad humana, sin muchas penalidades y trabajos; de una manera segura, sin temor a ilusiones, porque el demonio no ha tenido ni tendrá jamás entrada con María, Santa e Inmaculada, sin sombra de la menor mancha de pecado”.

Y sigue comentando S. Agustín: “¡Cuánta diferencia hay entre un alma formada en Jesucristo por las vías ordinarias de los que, como los escultores, confían en su habilidad y se apoyan en su industria, y otra alma bien manejable, bien desligada y fundida y que sin el menor apoyo en sí misma, se arroja en María y en ella se deja conducir por la operación del Espíritu Santo! ¡Dichosa, mil veces dichosa es el alma, aquí en la tierra, a quien el Espíritu Santo revela el secreto de María, para conocerla, y al que abre ese jardín cerrado para entrar en él, o esta fuente sellada para extraer y saborear las aguas vivas de la gracia! Esta alma no encontrará más que sólo a Dios, sin criatura alguna, en esta amable criatura. Únicamente Dios habita en Ella, y lejos de detener un alma para sí, la arroja, por el contrario en Dios y la une a Él.” De esta forma”.

Sin duda alguna, M. Carmen había alimentado su devoción con la lectura de estos maravillosos textos sobre la devoción a María, por eso ve con lucidez lo que el Señor la llama a realizar en la misión educativo-evangelizadora: formar a niños y jóvenes a la imagen del Hijo, tomando como ideal, modelo, molde, la Virgen, María Inmaculada.

CONCLUSION

En este trabajo se recoge en grandes líneas la experiencia mística de M. Carmen Sallés, donde Dios le revela, en la figura de María Inmaculada, el modelo perfecto de la criatura humana según el designio del Creador. Esta iluminación va acompañada de una gracia especial que la lleva a fundar una Congregación que velará por la educación y evangelización de niños y jóvenes, teniendo por Madre y Modelo a María Inmaculada.

El Señor prepara a sus elegidos para que puedan realizar la misión que les confía en orden a la Salvación de los hombres; así preparó a María, haciéndola Inmaculada, así preparó también a M. Carmen Sallés, concediéndole, desde su infancia, la gracia de vivir una profunda relación filial con María, la Madre del Señor. Desde esta unión íntima con María, M. Carmen da un “Sí” sin condiciones al proyecto que Dios le confía y funda la Congregación de RR. Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, dejando indicado con claridad en qué deben ocuparse sus hijas, *con toda diligencia, a imitación de la Santísima Virgen; en la educación de las niñas y el culto a la Santísima Virgen.*

Para realizar este ministerio, M. Carmen hace una propuesta educativa, siempre a la luz del misterio de la Inmaculada en la que contempla la obra de la Redención preventiva que se ha realizado en Ella, y quiere hacerlo con una pedagogía preventiva, integral, liberadora y personalizada. Y M. Carmen deja plasmado en las Constituciones que *a nuestras niñas las inculcaremos la devoción a la Santísima Virgen en el misterio de su Concepción Inmaculada.*

M. Carmen busca la forma de inculcar esta devoción mariana en sus alumnos, para ello indica unos objetivos y un itinerario de formación, interiorización. Después de acoger a María en la intimidad del corazón, se va grabando en la memoria el camino que Dios realizó con Ella, agraciándola con la plenitud de gracia; se van interiorizando sus virtudes para hacerlas vida; se van contemplando desde su corazón los misterios de la vida de Jesús; se inflama el alma en deseos de culto y alabanza y despierta con fuerza el deseo de ser como Ella: *reflejo de María Inmaculada, presencia de María Inmaculada en el mundo.*

Jesús, en Nazaret, en la escuela de María aprendió a mirar, a escuchar, a penetrar el significado profundo de la vida sencilla y humilde entregada totalmente a Dios. María Inmaculada, con su imagen materna, su pureza virginal, su humildad sencilla, su obediencia dócil, su pobreza gozosa, su caridad solícita, su servicio fiel a Jesús hasta la Cruz, su presencia orante con los discípulos de Jesús, es para niños y jóvenes un ideal que atrae y seduce hacia el Amor, la Belleza y el Bien. Y María, con solicitud materna vela sobre ellos, les acompaña en su crecimiento humano hasta llegar a formar en ellos la imagen de su Hijo, Jesús.

La devoción a María es la mejor escuela donde aprendemos a amar a Dios, a conocer a Jesucristo y a identificarnos con Él hasta tener sus mismos sentimientos. En diversas prácticas piadosas en las que se expresa esta devoción, podemos vivir un aprendizaje constante de fe en Jesucristo, de esperanza en sus promesas y de amor a Dios y al prójimo.

Sabemos que para evangelizar hay que ser primero testigos del misterio de Cristo, por eso María que vivió de manera perfecta la condición de discípula del Señor, impulsa a sus hijos a avanzar por el camino de una vida evangélica ferviente. En la misión evangelizadora, solo los verdaderos testigos, solo los que testifican con su vida pueden tocar el corazón y la mente; es por ello que la figura de María ilumina la misión

evangelizadora. Ella es evangelizadora porque es evangelio vivo, modelo real que el educador-evangelizador puede presentar a los alumnos a quienes presenta la Palabra salvadora.

Llamamos a María “Estrella de la evangelización” porque apareció antes de Cristo en el horizonte de la historia de la salvación. María es la Estrella que precede la venida de Cristo al mundo, “el Sol de justicia”. Por eso creemos que María Inmaculada precede también la llegada de Cristo al corazón de cada niño y va preparándole para acoger la Salvación que Él trae.

Encomendemos la fecundidad de nuestra misión educativo-evangelizadora a la intercesión de la Virgen María, la Madre Inmaculada, y dejémonos instruir por Cristo, tomando de Él, que es "el camino, la verdad y la vida", la fuerza y el gusto para cumplir esta misión bella, delicada y comprometedora.

Preguntas

- 1.- Al finalizar este estudio sobre “María Inmaculada en la misión concepcionista”, ¿Qué enseñanza nueva has asimilado? ¿Qué sentimientos habitan tu corazón? ¿Qué deseos quisieras hacer realidad?
- 2.- ¿En qué medida el estudio de este tema es para ti impulso en tu vida cristiana?
- 3.- ¿Qué valoración haces de la misión educativo-evangelizadora concepcionista?

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I.- MADRE CARMEN SALLÉS; UNA VIDA MODELADA POR MARÍA	1
II.- EL MISTERIO DE MARÍA INMACULADA, NUCLEO INSPIRADOR DE LA MISIÓN CONCEPCIONISTA	3
1 – DIOS ILUMINA A M. CARMEN SALLÉS	4
2- Y M. CARMEN SE PONE EN CAMINO	4
III.- EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN DESDE MARÍA INMACULADA	7
1- EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN	7
2.- PERSONALIZAR E INTERIORIZAR LA EXPERIENCIA DE MARÍA	9
A.- Acoger a María en la intimidad	9
B.- Conocerla profundamente para amarla más.	10
a) <i>El camino de la Biblia.</i>	10
b) <i>El camino de la experiencia espiritual</i>	11
c) <i>El camino de la belleza.</i>	11
C- Contemplar los grandes momentos de su vida para imitar sus virtudes	12
D.- Dejarse guiar por María en la comprensión de los Misterios de Cristo	15
E.- Honrarla con el culto que la Iglesia le ofrece	17
IV.- ESTILO EDUCATIVO CONCEPCIONISTA	19
1. PEDAGOGÍA CONCEPCIONISTA	19
• <i>Preventiva</i>	19
• <i>Integral</i>	21
• <i>Liberadora</i>	22
• <i>Personalizada</i>	23
V.- AMBIENTE EDUCATIVO EN EL COLEGIO DE “MARIA INMACULADA”	25
CONCLUSION	31
INDICE	34
BIBLIOGRAFIA	35

BIBLIOGRAFÍA

1.- DOCUMENTOS CONGREGACIONALES

- CARMEN SALLÉS, Constituciones de la Congregación de Concepcionistas de Santo Domingo, Zamora 1893.
- CARMEN SALLÉS, Constituciones del instituto de Religiosas Concepcionistas de la Enseñanza, Madrid 1909.
- CONSTITUCIONES de la Congregación de RR Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, Madrid, 2007.
- CARTAS DE M. CARMEN SALLÉS
- M. M^a HENAR JUBERO, La espiritualidad en los Documentos de Carmen Sallés, Barcelona 1992.
- M. ASUNCIÓN VALLS, La educación en el proyecto concepcionista de Carmen Sallés,,
- PLAN DE LA ESCUELA CONCEPCIONISTA EN PASTORAL, Madrid 2006
- XIII Capítulo General, Madrid 2000

2.- DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II

- Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 21.11.1964
- Constitución Pastoral *Sacrosanctum Concilium*, 03.12.1963

3.- DOCUMENTOS DE LOS ROMANOS PONTIFICES

- PABLO VI, Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*, 11.02.1974
- PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 08.12.1975
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, 04.03.1979
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Redemptoris Mater*, 25.03.1987
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, 25.03.1995
- JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, 15.03.1996
- JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 06.01.2001
- JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, 16.10.2002
- BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica, *Verbum Domini*, 30.09.10
- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24.11.2013

4.- LIBROS

- K. RAHNER, “La Inmaculada Concepción”, en Escritos de Teología I, Madrid 1963

- K. RAHNER, “Maria, Madre del Signore”, Ed. Esperienze, Fossano 1962
- B. FORTE, “María la mujer icono del Misterio, ed. Sigueme, Salamanca, 1993
- B. FORTE, “Trinità come storia”. Saggio sul Dio cristiano. Paoline, 1985
- GARRIGOU-LAGRANGE, “La Madre del Salvador y nuestra vida interior” Ed. Desclée de Brouwer
- DE LA POTTERIE; « *Marie dans le mystère de l’Alliance* », Desclée de Brouwer, Paris 1988
- A. PEREZ ESCLAVIN, “Educación integral de calidad”. Ed. San Pablo, 2011
- “Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen”, 120, en: Obras. de San Luis María G. de Montfort, Madrid 1954

5.- ARTÍCULOS

- Pablo VI, Discurso para la clausura del VII Congreso mariológico, Roma, 16 de mayo 1975
- Cardenal J.RATZINGER “Tu eres la Llena de Gracia”. Conferencia en el Seminario Pontificio de Santiago
- MARTHA SEIDE, « Les défis de l’Évangélisation à travers l’éducation dans le monde d’aujourd’hui », Conférence à Rome le 25 mai 2010